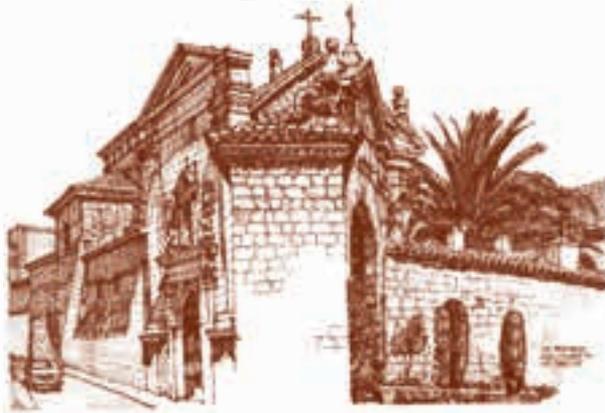


CRÓNICA DE LA "CENA JOCOSA"
2022



AMIGOS DE SAN ANTÓN
JAÉN

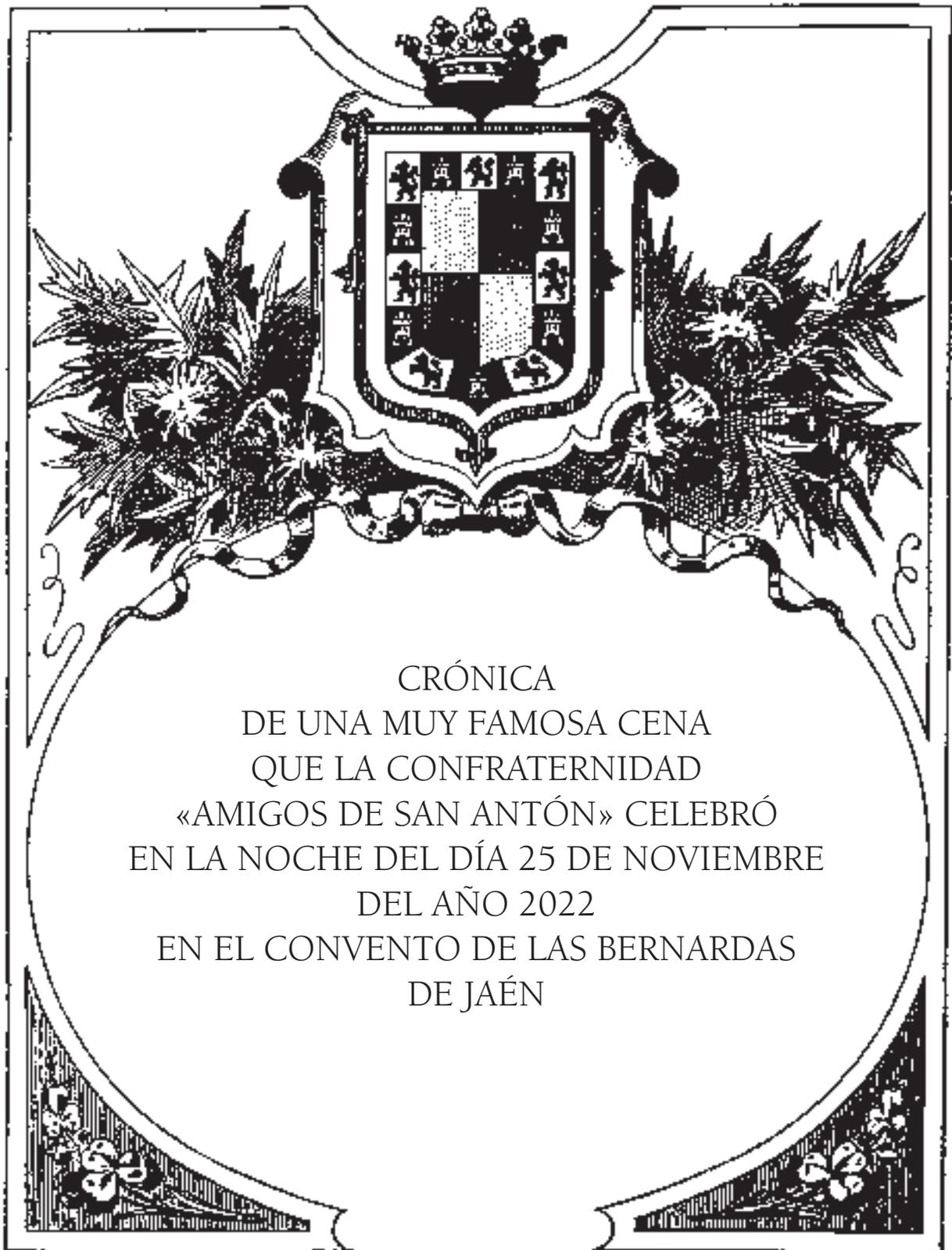


CAJA RURAL JAÉN

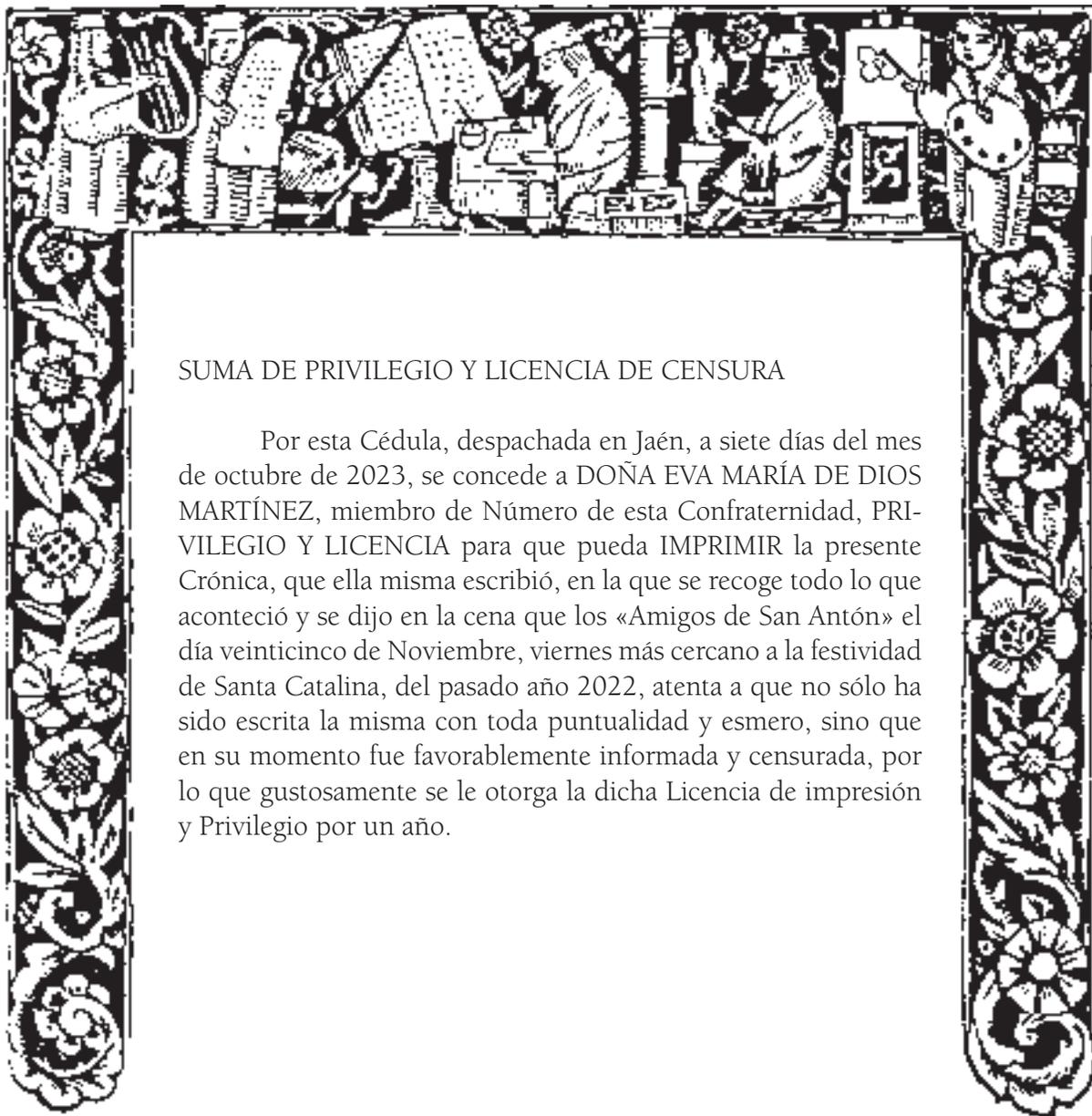
EJEMPLAR N.º 001

Como Prioste de esta Congregación, certifico que esta Crónica consta de CIENTO CINCUENTA EJEMPLARES numerados, signados todos con mi firma y rúbrica.

Impresión:
Gráficas la Paz de Torredonjimeno
e-mail: graficaslapaz@graficaslapaz.com



CRÓNICA
DE UNA MUY FAMOSA CENA
QUE LA CONFRATERNIDAD
«AMIGOS DE SAN ANTÓN» CELEBRÓ
EN LA NOCHE DEL DÍA 25 DE NOVIEMBRE
DEL AÑO 2022
EN EL CONVENTO DE LAS BERNARDAS
DE JAÉN



SUMA DE PRIVILEGIO Y LICENCIA DE CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a siete días del mes de octubre de 2023, se concede a DOÑA EVA MARÍA DE DIOS MARTÍNEZ, miembro de Número de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA para que pueda IMPRIMIR la presente Crónica, que ella misma escribió, en la que se recoge todo lo que aconteció y se dijo en la cena que los «Amigos de San Antón» el día veinticinco de Noviembre, viernes más cercano a la festividad de Santa Catalina, del pasado año 2022, atenta a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha Licencia de impresión y Privilegio por un año.

SUMA DE TASAS

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en.....reales de vellón por página, lo que hace.....reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la Confraternidad de «Amigos de San Antón», el día 7 de octubre del año 2023



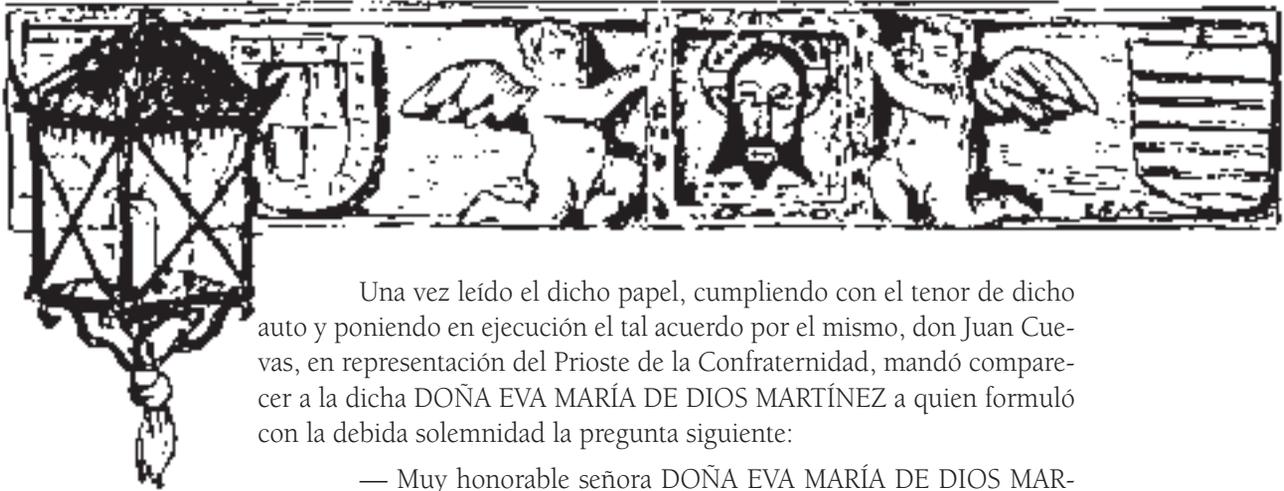
ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de «Amigos de San Antón», debo manifestar, que en la noche del día 25 de noviembre del año dos mil veintidos, pasado que había sido el toque de ánimas y estando reunida la dicha Confraternidad, así de miembros de número como de honor, en estancias del Convento de las Bernardes de Jaén, por don Juan Cuevas Mata, secretario de la Asociación, se leyó cierto papel cuyo contenido es el siguiente:

«Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, cómo la «Asociación Amigos de San Antón», estando junta y congregada, el día 11 de octubre del año 2022 en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, como lo hace de uso y costumbre, para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, entre otras disposiciones, adoptó el siguiente acuerdo:

Cuidadosamente vistas y detenidamente examinadas las circunstancias que concurren en la señora DOÑA EVA MARÍA DE DIOS MARTÍNEZ, miembro de número de la Asociación, con unánime asentimiento se conviene en que se le comuniqué el deseo de que sea la Cronista o Relatora del desarrollo y pormenores de la «Cena Jocosa o de Santa Catalina» del año 2022, que habrá de tener lugar en la noche del 25 de noviembre, que vendrá, debiendo ser esta Crónica que redacte fiel y exacto reflejo de todo cuanto en ella aconteciere, a fin de que, por la misma, se deje constancia fidedigna para la posteridad.

Jaén, octubre de 2022



Una vez leído el dicho papel, cumpliendo con el tenor de dicho auto y poniendo en ejecución el tal acuerdo por el mismo, don Juan Cuevas, en representación del Prioste de la Confraternidad, mandó comparecer a la dicha DOÑA EVA MARÍA DE DIOS MARTÍNEZ a quien formuló con la debida solemnidad la pregunta siguiente:

— Muy honorable señora DOÑA EVA MARÍA DE DIOS MARTÍNEZ, ¿sois conforme en aceptar el cargo de redactar fiel y cumplida CRÓNICA de todas cuantas cosas viéreis y oyéreis durante el desarrollo de esta velada, «Cena Jocosa» o «Cena de Santa Catalina», del año 2022?

A lo cual atentamente respondió la ya referida DOÑA EVA MARÍA DE DIOS MARTÍNEZ:

— Si, Soy conforme.

A lo que el señor Secretario, don Juan Cuevas Mata, como Prioste en funciones, respondió:

— El pleno de la confraternidad se muestra sumamente complacido con esta aceptación exhortándoos a que, sin demora ni dilación alguna os iniciéis en el encargo con arreglo a vuestro reconocido buen saber y entender, que ése es el motivo, y, conforme al afecto y cariño que profesáis a los fines de la Asociación; para ello os entrego el correspondiente Recado de Escribir, recibiendo con él las «noragüenas» y parabienes de todos los aquí presentes.

Aceptó la dicha señora DOÑA EVA MARÍA DE DIOS MARTÍNEZ, del mejor grado, el correspondiente Recado de Escribir.

Y por ser de utilidad, yo, el Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien lo leyere.



Juan Cuevas nombrando cronista de la Cena a Eva de Dios



ASISTENTES A LA CENA DEL AÑO 2022

De pie: Alfonso Parras, Felipe Molina, Manuel Carlos Vallejo, Javier Casañas, María José Sánchez, Ángel Viedma, Enrique Escobedo, Juan Antonio López, José García, Juan Espinilla.

Sentados: Juan Cuevas, Eloísa Ramírez, Pedro Casañas, Pedro Alejandro Ruiz, Pedro Galera, Eva María de Dios, Adelaida García, José Casañas.

Conducido por la obligación en que me constituye el grado de ejercer de ser Fiel Criado de mi Señor D. Lope de Sosa, a V. M. con el debido respeto dígole:

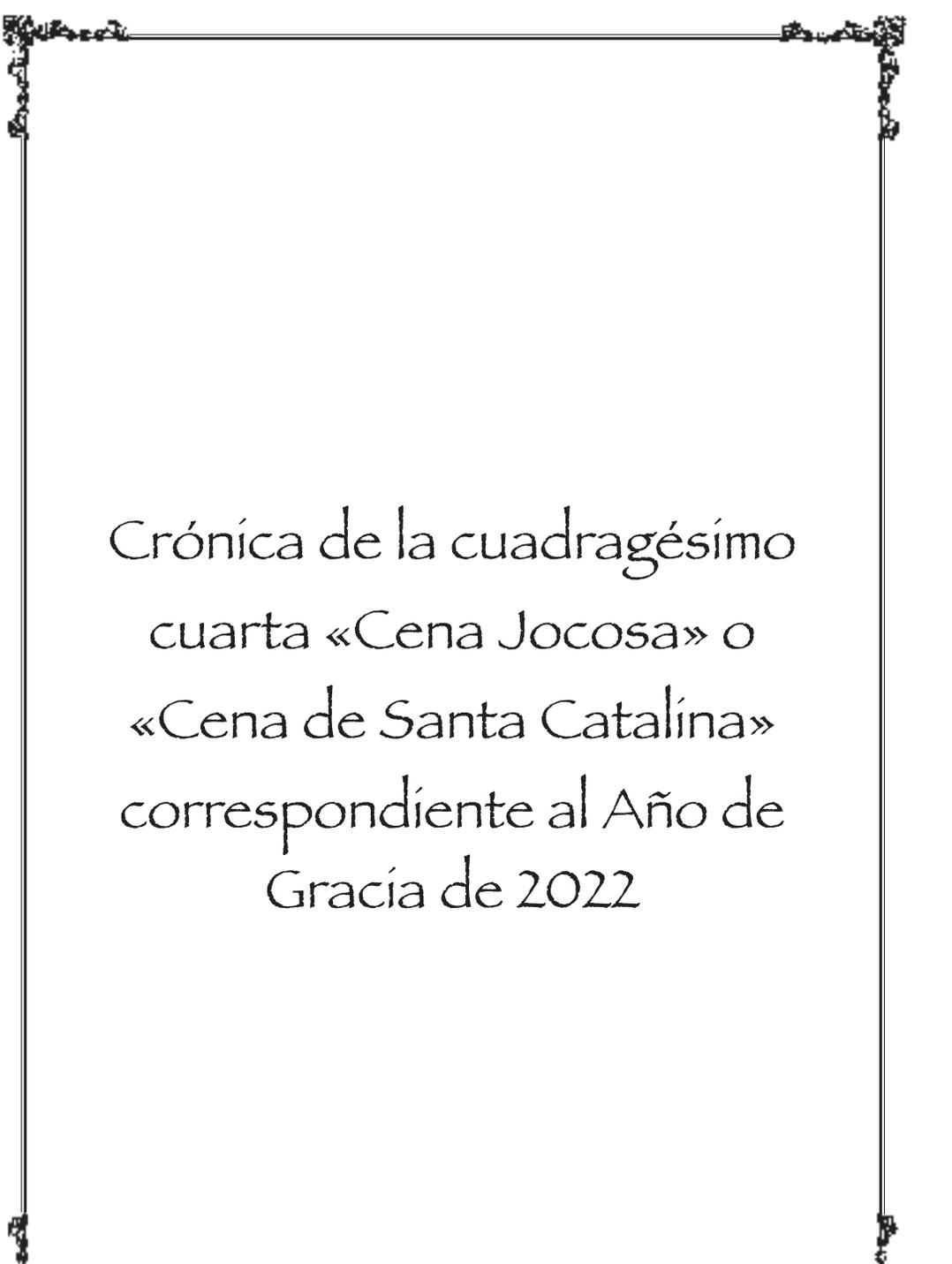
Que la bienfamada Asociación Amigos de San Antón, tiene de largo tiempo costumbre de celebrar en cada un año la muy famosa Cena Jocososa o Cena de Santa Catalina, que se lleva a efecto en las debidas condiciones, vías e formas que en su derecho corresponde.

Así mesmo dígole que el antes dicho evento, que hogaño contará su cuarenta e cuatro edición, habrá de tener lugar, asiento e acomodo en la tarde-noche del Viernes día 25 de noviembre que vendrá, pasado que haya sido el Toque de Ánimas, en estancias anejas al Convento llamado de Las Bernardas, regido por Religiosas Franciscanas Descalzas, de muy largo tiempo asentadas en aquesta ciudad de Jaén e que la ya referida cena con el contento e buena armonía que a esta singular celebración le corresponde.

Encomendome el ya dicho mi señor decir a V. M. que en manera alguna faga falta aqueste suceder, que con tanto mimo e devoción se adereza e prepara.

De lo antes dicho que es recado de aviso e recordación, le traslado a V. M. en la Muy Noble, Famosa e Muy Leal ciudad de Jaén, Guarda e Defendimiento de los Reinos de Castilla, cumplidas que han sido las Fiestas del Señor San Lucas deste año de gracia que cuenta dos mil e veintidós del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

El Criado Portugués.



Crónica de la cuadragésimo
cuarta «Cena Jocosa» o
«Cena de Santa Catalina»
correspondiente al Año de
Gracia de 2022

CENA JOCOSA DE LA COFRADÍA DE SAN ANTÓN DEL AÑO DEL SEÑOR 2022

INTRODUCCIÓN

El momento era solemne, todos habían dejado sus conversaciones en corridos para girarse expectantes a ver quién sería asignado como cronista de la Cena de Santa Catalina o Cena Jocosa del año 2022, y yo, entre emocionada y nerviosa, sin apenas levantar mi mirada del suelo, como queriendo concienciar así más profundamente mi nombramiento, escuchaba muy atenta las palabras que me dirigía nuestro secretario, don Juan Cuevas Mata:

- *“Muy honorable señora doña Eva María de Dios Martínez ¿sois conforme en aceptar el cargo de cronista de la cena de esta noche de Santa Catalina?”*

- *“Sí, soy conforme”*. Pronuncié tímidamente, aún sin levantar la vista del suelo.

- *“Entonces, como es nuestra tradición, os hago entrega de la Espada de la Crónica y...”*

Ya no escuché el resto de las palabras, no podía creerlo ¿la espada? ¿qué espada? instantáneamente me volví hacia Juan, seguía oyendo su grave voz de fondo, pero la imagen que se mostraba ante mis ojos era imposible: estaba allí en alto, flotando en el aire, por encima de nuestras cabezas, con un largo manto, la espada sujeta con las dos manos alzada sobre su cuerpo, elevándola al cielo, y entonces la vi ¡era ella! ¡Santa Catalina! Envuelta en una luz maravillosa ¡no podía creerlo! La propia Santa Catalina de Alejandría había descendido hasta el Convento de las Bernardas de Jaén y me estaba nombrando cronista de la Cena. Fueron unos segundos maravillosos, pero rápido todo se fue diluyendo, y permanecí durante un breve tiempo en ese extraño estado de conciencia de duermevela que nos provoca el despertar del sueño, ese momento confuso en que uno sigue un poco aletargado en el mundo onírico mientras otra parte de ti está ya tocando tierra firme, y no sabes muy bien cuál de las dos vidas es la real.

Con el regusto aún en la mente de aquel maravilloso sueño, y tras un rato de reírme en la cama a base de bien recordando lo absurdo de la situación, una vez ya completamente despierta volví a quedarme fascinada por lo misterioso y extraordinario que resulta el universo de los sueños ¿qué serán? ¿una especie de terapia natural nocturna de nuestra mente para asimilar todo el trajín y preocupaciones de nuestra experiencia diaria? ¿o es posible que haya en ellos a veces algo más profundo y misterioso?...

Lo cierto es que mi especial encuentro con Santa Catalina me dio un ánimo increíble, y verdaderamente sentí que la Santa Patrona de Jaén me había infundido a través de él la inspiración necesaria para afrontar mi compromiso con mis queridos confraternos de San Antón de redactar todo cuanto aconteció de verdad la noche anterior en el Monasterio de la Purísima Concepción de Madres Franciscas Clarisas de la ciudad.

Eran las ocho de la mañana del sábado 26 de noviembre de 2022, y con papel y lápiz en mano, comencé a redactar con gran ilusión y cariño mi Crónica. Estaba claro, debía empezar por compartir mi sueño con todos, porque *Ella* así lo había querido.



*Santa Catalina de Alejandría,
pintada por Sebastián Martínez
(siglo XVII, Museo de Jaén).*

OCTUBRE - NOVIEMBRE DE 2022

La verdadera historia comienza el día 11 de octubre de 2022, fecha en que se celebró la reunión del Cabildo de la “Asociación Amigos de San Antón” para tratar los detalles y organización de la siguiente Cena Jocosa o de Santa Catalina, que habría de celebrarse al mes siguiente.

En el trascurso de la misma fue cuando nuestro Prioste, don Pedro Casasñas Llagostera, me solicitó encargarme este año de redactar la crónica de la Cena. El recado sin duda me impone un gran respeto, y no lo puedo eludir, mi compromiso con mis hermanos de cofradía es sincero y de corazón. Así que no me queda otra: “valor, y al toro” ¡y que San Antón me proteja!

Más adelante, a principios del mes de noviembre, como cada año, todos los antonianos recibimos ya la esperada carta del criado portugués convocándonos puntualmente a nuestro deseado encuentro. Y ese es el momento en que por fin se desvela dónde será, pues este es uno de los secretos mejor guardados hasta el final, lo que forma parte de la gracia del evento.

La carta siempre viene lacrada, la despego cuidadosamente para que se mantenga luego también ese lacre, me gusta guardarlo todo tal cual, es mi manera de intentar congelar el momento en el tiempo. Qué gusto y qué divertido leerlo todo con fórmulas antiguas del castellano, y ahí está, mediada la lectura queda indicado: “...*pasado que haya sido el toque de ánimas... en el Convento de las Bernardas de Jaén*”. Qué ilusión me hace, vaya escenario bonito e interesante para cenar y hablar de lo que más nos gusta, de nuestro amado Jaén.

Y tan solo unos pocos días después, recibimos una nota informativa de recordatorio indicando la manera de acceder al convento.

Ahora solo queda esperar al ansiado día...



VIERNES, 25 DE NOVIEMBRE DE 2022

EL ENCUENTRO

Plaza de San Ildefonso – Reja de la Capilla – Capitán Aranda Baja – Las Bernardas, y desemboco directamente en la puerta de entrada principal al Convento de las Bernardas, enfundada en un buen abrigo, con bufanda y guantes, tal es el frío relente que lleva la noche.

En el compás o zaguán abierto interior del monasterio encuentro ya a algunos compañeros, y poco a poco se van sumando más. Nos abrazamos y saludamos unos a otros, compartiendo ya una alegría que no podemos contener y que nos hace mantener una sonrisa constante de felicidad e ilusión.

Al cabo de unos minutos, alguien nos avisa de que tenemos que pasar al interior por la puerta lateral que se abre desde la calle Portillo de San Jerónimo, y allá que nos trasladamos todos bordeando los imponentes e inquebrantables muros de la casa de las franciscanas. Desde entonces y hasta las una y media de la madrugada no dejaremos ya de charlar.



Muros del Convento de las Bernardas en la Calle Puerta del Ángel"



Compás del Convento de las Bernardas

LA CENA

Parte I: El Aperitivo

Nada más cruzar la puerta desde la calle accedemos a la estancia donde desarrollaremos la primera parte de nuestro encuentro. Cómo se nota que estamos en un convento de monjas, todo tan pulcro y cuidadosamente ordenado, austero, como corresponde al lugar, pero muy comfortable. Se respira serenidad.

Dejamos los abrigos y nos vamos arrimando a las mesas con aperitivos que se han repartido por la sala. Este año ha sido el Restaurante “El Cruce” el encargado de servirnos, magníficamente bien, por cierto. Entre aceitunas, almendras y patatillas comenzamos distendidamente y de pie nuestras conversaciones, y al cabo de un ratito se anuncia el ritual de nombramiento del cronista de la Cena, servidora en este caso. La lectura de la cédula la hace el Secretario de la Hermandad - don Juan Cuevas Mata - en representación del Prioste de la Confraternidad - don Pedro Casañas Llagostera -, y se me hace entrega también de una libreta y un bolígrafo para poder anotar desde ese momento todo cuanto acontezca durante la velada. Así que estos serán ya mis inseparables acompañantes el resto de la noche.



El móvil de Juan Espinilla inmortaliza el nombramiento de cronista de la Cena

Nada más terminar este acto protocolario, algunos compañeros se me acercan para darme ánimos en mi cometido, entre ellos doña Adelaida García Sánchez, que muy amorosamente me ofrece sabios consejos. Yo agradezco mucho estas atenciones, la verdad, no hay nada mejor que la experiencia de quienes ya han pasado por esta bonita tarea.

Y otra necesaria función, aunque no se encargue ni oficial ni ritualmente, es la de reportero gráfico de la Cena, y ahí entra en juego don Juan Espinilla Lavín, que nos hace siempre un espléndido y completísimo reportaje fotográfico con el que poder ilustrar estupendamente esta crónica. Labor a la que se suma también don Alfonso Parras Martín, sacando incluso grabaciones en video. Todo un recuerdo maravilloso para la posteridad y una manera de hacer también partícipes a quienes por diversas razones no han podido asistir, muy a su pesar.

SUENA LA CAMPANILLA: 20'35 h Don Javier Casañas Casañas y don Manuel Carlos Vallejo Martos reciben respectivamente de don Ángel Viedma Guzmán y don Juan Antonio López Cordero el certificado de pertenencia a la Asociación.

Esta mi primera anotación es breve, en este acto se presentan de forma oficial el o los nuevos miembros de la asociación mediante la entrega de un precioso certificado bellamente enmarcado, en el que se deja constar el



Ángel Viedma, Javier Casañas, Manuel Vallejo y Juan Antonio López

requerimiento de “*haber probado cumplidamente sus méritos y servicios y por ende, su amor a las tradiciones y costumbres de esta nobilísima ciudad de Jaén*” para poder ser admitidos, con el añadido como halago de que los neocenantes no solicitan su admisión en esta cofradía, sino que es la propia cofradía quien los elige.



Ángel Viedma entrega el certificado de admisión a la asociación a Javier Casañas



Juan Antonio López entrega el certificado de admisión a la asociación a Manuel Vallejo

SUENA LA CAMPANILLA: 20'55 h Presentación de la Cena por don José García García.

Buenas noches.

Queridos amigos en San Antón:

Una nueva noche de reencuentro, de amistad, de alegre y vivaz compartir, nos brinda la oportunidad de mostrarnos, mutuamente, el afectuoso respeto que este evento nos proporciona y, en particular a quien les habla, puesto que vuelvo a tener la satisfacción, por encargo del señor Prioste, de daros la más cordial bienvenida a esta cuadragésima cuarta edición de la impar Cena Jocosa. Y otra muy agradable e íntima sensación de

satisfacción por una anécdota personal que me permito compartir con todos; la de que, desde muy lejos en el tiempo, acude a mi memoria que en este convento fue donde por primera vez entré en una clausura (¡como visitante, se entiende!), y me comuniqué a través de un torno, en el cual apareció un papelón de recortes de obleas que me regalaban las monjas... Fue en el año de 1950, con motivo de la primera salida procesional de la refundada cofradía de “La Mulica”, de la que fui uno de sus primeros nazarenillos...

Los vetustos muros que, como parte de los adarves del segundo anillo defensivo de la ciudad, a lo largo de los siglos, defendieron y delimitaron esta zona del famoso arrabal de San Ildefonso y que, sucesivamente, sirvieron de abrigo y oratorio a los frailes Isidros, a los de San Jerónimo, a los Capuchinos y, desde 1627 hasta nuestros días, a las Descalzas Franciscanas, nuestras monjas Bernardas, hoy, generosa y amablemente cedidos por ellas, nos acogen para que disfrutemos de la Cena de los Amigos de San Antón del año 2022, tercer año de la era vacunante.

Así pues, sed todos bienvenidos.

Especialmente afectiva y acogedora sea nuestra bienvenida para los neocenantos o cenacantanos, don Manuel Carlos Vallejo Martos y don Javier



José García da la bienvenida a la Cena Jocosa 2022

Casañas Casañas, cuya cumplida presentación hará en su momento don Alfonso Parras Martín. Al mencionar a don Javier, se me ocurre comentar, permítanme la licencia, cómo, felizmente, vuelve a esta bienamistada Asociación el número de cuatro apellidos Casañas; quien aporta los dos de hoy, lo hace como hijo de uno de los fundadores que, allá en las estrellas, celebran estas cenas junto a San Antón y a los demás amigos que allí residen y a los que nunca olvidaremos.

Y ya que andamos con los recuerdos, tengamos algunos más para los amigos sanantonianos, que, aun deseándolo fervientemente, por diversos y suficientes motivos (motivos bastantes, dirían en derecho), no pueden estar hoy aquí.

Y una novedad. Tradicionalmente han compartido la Cena con nosotros los anfitriones que nos recibían en sus casas, palacios, caserías, organismos, iglesias u otros lugares monumentales especialmente significados; pero por motivos obvios, hoy no será así; de modo que el Capítulo acordó que, al menos simbólicamente, pensaríamos que con nosotros estaría, si no un representante de esta casa, sí su recuerdo. Y así lo hacemos con esta mención, en memoria y homenaje a don Melchor de Soria y Vera, obispo de Troya y Auxiliar de Toledo, fundador del Convento, que amó a Jaén, a su barrio, a su parroquia de San Ildefonso, de la que fue prior, y nunca olvidó este pedazo de tierra que nos une.

Amigos, gocemos amistosamente, en este día de Santa Catalina, de nuestra Cena número cuarenta y cuatro.



Al terminar, Pedro Casañas se acerca afectuosamente a Pepe García y le abraza en agradecimiento por sus palabras, y Pepe, entre risas, le dice a Pedro: “cortito, ha sido cortito”, quizás porque así se lo hubiera requerido nuestro querido prioste, que siempre vela por el cumplimiento riguroso y meticulado de los horarios, ya que esta es una de las claves fundamentales para el correcto y ameno desarrollo de la cena.

Y a continuación hizo acto de presencia la morcilla ¡oh gran señora, digna de veneración! con lo que todos volvimos a nuestro deleite gastronómico. La irrupción del buen jamón, de los quesos y de la morcilla llevó la conversación de algunos corrillos hacia las tradiciones jaeneras en cuestión de tapas. Como el que formaban Juan Cuevas Mata, Alfonso Parras Martín y Manuel Vallejo Martos, que recordaban con añoranza los famosos “reclutas” que se tomaban en sus años mozos en el desaparecido bar “el Hueco” de la Plaza de la Magdalena.

SUENA LA CAMPANILLA: 21'15 h Presentación de los nuevos socios por parte de don Alfonso Parras Martín.

La campanilla anuncia el momento emocionante en el que se pasará a presentar oficialmente a los “cenacantanos”, curiosa palabra con la que se denomina al nuevo socio que se incorpora cada año a la asociación. Este año felizmente recibimos no a uno sino a dos nuevos antonianos, y así nos lo hace saber don Alfonso Parras Martín en un amplio y bonito discurso que dice así:

PALABRAS DE ALFONSO PARRAS

Buenas noches,

Quiero agradecer a la Asociación de los Amigos de San Antón la oportunidad que me brinda de poder realizar por primera vez la presentación del ingreso de dos nuevos miembros en esta bendita e insigne confraternidad.

Especialmente quiero manifestar mi agradecimiento a nuestro querido Prioste, Pedro Casañas, por la confianza que me otorga para este acto, en el que tengo el honor de daros a conocer una breve semblanza de los nuevos miembros Manuel Carlos Vallejo Martos y Javier Casañas, con motivo de la cuadragésimo cuarta Cena Jocosa de los Amigos de San Antón.

Empezando por Manuel Carlos Vallejo Martos:

Decir que nació el 14 de mayo de 1970, en Jaén, más precisamente en la calle de los Escuderos, en el barrio de la Alcantarilla, donde residió hasta los 3 años, cuando sus padres se trasladaron al Paseo de la Estación 55.

Inició sus estudios en los Hermanos Maristas hasta 3º de BUP, realizando el COU en el Instituto Virgen del Carmen.



Alfonso Parras leyendo su presentación

Realizó estudios universitarios de la Diplomatura y la Licenciatura en Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad de Jaén.

Y actualmente Manuel Carlos Vallejo Martos es doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Jaén, a la que se incorpora como profesor en el año 1995, concretamente al departamento de Organización de Empresas, Marketing y Sociología, concretamente al área de Organización de Empresas, siendo su principal línea de investigación el estudio de la cultura y los valores de la empresa familiar, lo que le llevó a fundar la Cátedra de Empresa Familiar de la Universidad de Jaén, que se creó en el año 2000, siendo una de las

primeras y de las más antiguas cátedras de este tipo de España.

Asimismo, resaltar de su perfil profesional de Manuel Carlos que:

1. Es Catedrático del área de Organización de Empresas en la Universidad de Jaén.
2. Cofundador y actual director de la Cátedra de Empresa Familiar de la Universidad de Jaén.
3. Profesor Consultor de Dirección Estratégica en la Universidad Abierta de Cataluña.
4. Profesor tutor del centro asociado de la UNED de Úbeda.
5. Experto virtual para formación de dirección estratégica y empresa familiar del Espacio Virtual de Andalucía (EVA).
6. Fue Vicedecano de la Diplomatura en Ciencias Empresariales de la Universidad de Jaén durante el periodo 2004-2008.
7. Y desde abril de 2014 hasta hace pocos meses ha sido Director del Departamento de Organización de Empresas, Marketing y Sociología de la Universidad de Jaén.

En cuanto a su Formación cabe destacar:

1. Su Doctorado en Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad de Jaén, que obtuvo en el año 2003.
2. El título de postgrado de Experto Universitario en el análisis jurídico, económico y financiero por la Universidad de Granada, que obtuvo en el año 1992.
3. El título de postgrado de Experto Universitario en intervenciones sistemáticas en contextos no clínicos por la Universidad Autónoma de Barcelona, que obtuvo en el año 2007.
4. Y los títulos “Certificate in Family Business Advising” y “Certificate in Family Wealth Advising” otorgados por el Family Firm Institute de Boston, de Estados Unidos.

En relación con su Actividad Científica señalaremos que:

1. Es autor y coautor de 9 monografías, 6 capítulos de libro y 38 artículos en revistas nacionales y extranjeras y cuatro capítulos de libro, en materias propias del área de Organización de Empresas.
2. Investigador en 6 proyectos de investigación, 2 con financiación pública en procesos competitivos y el resto con financiación privada.
3. Autor de 50 comunicaciones y ponencias en congresos nacionales e internacionales.
4. Profesor visitante en la Universidad de New Haven (USA).

Por último, resaltar de su actividad profesional más actual por la que:

1. Es consultor sobre sucesión y protocolo en empresas familiares a través de la OTRI de la Universidad de Jaén a PYMES.
2. Y miembro del Consejo de Administración de las distintas sociedades que integran el grupo Wombee.

Por su parte, Javier Casañas Casañas:

Nació en Jaén, concretamente en la tradicional y conocida calle del Pozo, donde pasa su infancia.



Alfonso Parras presenta a los nuevos socios

Realiza sus estudios en el Colegio de los Hermanos Maristas donde completa EGB, BUP y COU.

Cuenta Javier que recuerda de aquella entrañable etapa el interés de su padre, uno de los cuatro fundadores de la Asociación de los Amigos de San Antón, que cada inicio de curso le preguntaba por sus profesores, sus compañeros de clase y cómo no, también por sus familias, a quienes dice Javier que recuerda con mucho agrado, citando a Luque, Duro, Calatayud, Nogales, Palomeque, Vargas Machuca y otros tantos a los que su querido padre Antonio Casañas se encargaba de hacerle el retrato de sus familias jiennenses.

Javier inicia su licenciatura en Administración y dirección de Empresa en la por aquel entonces muy joven Universidad de Jaén. Cuenta entonces que fue un paso efímero, pues pronto tuvo que trasladarse a Barcelona para continuar sus estudios en la Universidad Internacional de Cataluña. Durante dicha etapa ya tuvo su primer contacto con el mundo laboral, ya que tuvo la oportunidad de trabajar los veranos en diferentes sucursales bancarias de La Caixa.

Y así al completar su formación universitaria, con la licenciatura recién estrenada recibe una interesante oferta para trabajar en Andorra, en la empresa denominada “Petrolis Principat” del Grupo CIERCO, en la que ocupa el puesto de responsable de Administración y Contabilidad. Sobre su primera andadura por esta empresa, cuenta Javier que le permitió madurar profesionalmente y aprender a gestionar personas.

Tras su periplo por dicha primera empresa regresa a Barcelona, donde comienza una nueva etapa, entrando a formar parte del Grupo MANPOWER, empresa en la que sigue actualmente trabajando desempeñando el puesto en sus inicios de Controller Financiero Junior que le permite crecer profesionalmente y desarrollarse hasta alcanzar su responsabilidad actual como Manager de Planificación, Control y Reporting.

En cuanto a su Formación cabe destacar:

La realización en el curso 2011-2012 del Executive Máster en Dirección Económica Financiera de ESADE en Barcelona, que según reconoce Javier debido a su exigencia le permitió crecer personal y profesionalmente. Manteniendo actualmente contacto con dicha prestigiosa institución a través de la Asociación ESADE ALUMNI y su programa de voluntariado “Consultores Solidarios”, que desarrolla un programa de ayuda a entidades del Tercer Sector que tiene problemas en su gestión y donde Javier desde el curso 2017-2018 realiza tareas de coordinación de los proyectos asignados.

Como pueden comprobar los Amigos de San Antón, gozamos a partir de hoy de la incorporación a nuestra asociación de dos nuevos miembros con perfiles profesionales que, por su diversidad y diferenciación con los actualmente existentes, vienen a complementar y a enriquecer a nuestra asociación.

Y ello fundamentalmente porque ambos tiene en común y también con el resto de los amigos sanantonianos su amor profundo por Jaén, nuestra querida tierra tan maravillosa como olvidada.

En efecto, con respecto a Manuel Carlos, al que conozco desde hace mucho tiempo, no en vano fui su profesor en mis inicios en la Universidad de Jaén, he de recalcar que me consta que es un jiennense convencido, amante de las costumbres y tradiciones de su querida Jaén.

Baste como botón de muestra los siguientes aspectos de su amor por Jaén:

En relación con la Semana Santa Jiennense, desempeña desde hace seis años el puesto de administrador de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y Siervos de Nuestra Señora de la Soledad, radicada en la Iglesia de San Ildefonso.

En su faceta de amante de la cultura jiennense, organizó con el Vicerrectorado de Extensión de la Universidad de Jaén, y con la colaboración del Instituto de Estudios Giennenses, el ciclo de conferencias de personajes ilustres de Jaén: Bernardo López, Bernabé Soriano, Jacinto Higuera, Emilio Cebrián y Antonio Almendros Aguilar, fruto del cual surgió la obra en la que participa como autor titulado: “Pensando en Jaén: Ruta Literaria Ilustrada comentada por autores jiennenses”.

Por último, su implicación por Jaén y su lucha por conseguir la prosperidad de esta tierra, le ha llevado a tomar la importante decisión de participar en la fundación del partido del que es vocal de su ejecutiva desde enero de este año “Jaén Merece Más”.

Por su parte, Javier Casañas es otro amante de su tierra, que es Jaén. Su querido tío, Pedro Casañas, me confiesa que Javier siempre que tiene tiempo y encuentra un hueco se viene para Jaén y que lo hace con asiduidad, donde se encuentra como en casa, nunca mejor dicho.

Bienvenidos a los dos nuevos miembros de la asociación de los Amigos de San Antón, Manuel Carlos Vallejo Martos y Javier Casañas.

Tiene la palabra don Manuel Carlos Vallejo Martos.

Antes de iniciar su saludo, Manuel se dirige en voz alta a Alfonso para comentar: “te dije que no hablaras del curriculum, que seguro que es aburrido para la gente”. Pero ¡cómo no hablar de él! ¿verdad, Alfonso? pues tiene una trayectoria profesional espectacular. Manuel comenzó a hablarnos sin leer los papeles que portaba en sus manos, de una manera muy espontánea, muy animado e incluso a gran velocidad, fruto seguramente del nerviosismo y la emoción que le embargaban, aunque más tarde sí quiso leernos algo para no dejarse nada en el tintero, tanto era el entusiasmo que le acompañaba. Y esto es lo que nos contó:



Enrique Escobedo, Juan Antonio López, Felipe Molina, Pedro Alejandro Ruíz y Galera Andreu



*Pedro Galera, Eva de Dios, Manuel Vallejo
y Juan Espinilla*



*Los tres Casañas juntos, el cenacantano
Javier entre sus tíos Pedro y José*



Adelaida García, Pedro Galera y Eloísa Ramírez en el aperitivo



Felipe Molina, Ángel Viedma y Juan Antonio López, con el resto de comensales detrás



El Prioste, Pedro Casañas, conversa con los neocenantes Javier Casañas y Manuel Vallejo

PALABRAS DE MANUEL VALLEJO

Muy buenas noches a todos. En primer lugar, muchas gracias a Alfonso por tu presentación, por tus amables y entrañables palabras sobre mi humilde persona, sé de buena tinta que son sinceras y nacen del profundo respeto personal y profesional que mutuamente nos tenemos. Por supuesto también darles las gracias a todos ustedes miembros de número y miembros de honor y muy especialmente al Presidente D. Pedro Casañas Llagostera por haber tenido a bien admitirme como miembro de la Asociación de Amigos de San Antón, sin duda alguna una asociación señera en la puesta en valor y conservación de las costumbres, las tradiciones, la historia de mi querido Jaén.

Les confieso que estar aquí compartiendo con todos ustedes esta emblemática a la vez que singular Cena Jocosa en un día tan señalado en el calendario jiennense como es el día de su copatrona Santa Catalina, tras haber recibido en mi domicilio la amable invitación del criado portugués, me genera sentimientos encontrados, y me explico. Por un lado, como jiennense convencido hasta la médula que soy, siento una gran satisfacción y orgullo por pertenecer a esta ejemplar asociación. Por otro me siento abrumado ante la trayectoria y el prestigio profesional de todos y cada uno de ustedes, tanto es así, que me planteo si podré o no estar a la altura.

Tras haber oído la presentación de Alfonso Parras probablemente muchos de ustedes se estarán preguntando el porqué de mi interés por pertenecer a la asociación, siendo economista de empresa y dedicándome a enseñar a gestionar empresas parezco no encajar con sus objetivos, con sus fines. En un intento por disipar sus dudas, y ojalá que lo consiga, me van a permitir que les dé dos argumentos, uno de naturaleza personal y otro de naturaleza profesional.

Desde el punto de vista personal, el argumento se limita a cuatro letras; J, A, E, N, que unidas forman el nombre de Jaén, ciudad en la que he nacido, en la que resido, en la que están mis raíces y mi familia y que llevo por bandera allá por donde voy. Mi amor y cariño por esta ciudad se gesta a edad bien temprana. Curiosamente, en la página web de la asociación hay una foto de la añorada Senda de los Huertos que me trae maravillosos recuerdos de infancia ya que nací muy cerca de allí, en la calle



Manuel Vallejo lee sus palabras de agradecimiento, junto a Galera Andreu y Pedro Alejandro Ruiz

de los Escuderos, en el barrio de la Alcantarilla. Cierto es que siendo yo aún pequeño, mi familia se mudó al Paseo de la Estación 55 porque mis padres tenían especial interés en que mi hermano, mis hermanas y yo, nos educásemos en el Colegio de los Maristas y en Cristo Rey y buscaron proximidad del domicilio familiar a los mismos. A pesar de ello, nunca me desconecté de esta entrañable zona de Jaén, de su casco antiguo, porque siempre he estado muy unido a mis abuelos maternos, a los que visitaba todos los viernes al salir del colegio, visita que suponía caminar desde los Maristas, pasar por Plaza de Santa María con parada obligatoria en la Catedral para luego seguir por Julio Ángel o Recogidas y calle Llana, hasta alcanzar el número 1 de la calle de los Peñas, lugar donde residían mis abuelos. Puede que alguno de ustedes sepan a qué inmueble me refero dado que ya ha desaparecido, si les digo que la casa era conocida como “el baño”, y esto era así porque mis bisabuelos tenían como medio de vida un lavadero de ropa público. Para mí era muy especial pasear por la calle Llana y parar un poco en el portalón del convento de las reve-

rendas madres dominicas para saludar a Fray Escoba, nombre con el que mis hermanos y yo llamábamos cariñosamente a San Martín de Porres. Aún puedo oler el aroma de las magdalenas recién hechas que ayudaba a llevar a mi abuela del horno a su casa en grandes cestos de mimbre cada Viernes de Dolores. Estos paseos fueron despertando cada vez más mi interés y mi curiosidad por el patrimonio cultural y arquitectónico de Jaén, y por sus costumbres y tradiciones, entre ellas cómo no las lumbres de San Antón, sin duda la más genuina y singular de nuestras tradiciones, así como mi sentimiento de orgullo y cariño por Jaén. En este sentido, tuve el privilegio en 2008 de poder organizar de la mano de la Universidad de Jaén y en colaboración con el Instituto de Estudios Giennenses en abril de 2008 un ciclo de conferencias sobre personajes ilustres de Jaén, en el que participaron como ponentes algunos de los miembros de esta asociación. Con estas conferencias conocimos un poco mejor el legado de don Bernabé Soriano, don Bernardo López, don Emilio Cebrián, don Jacinto Higuera Fuentes y don Antonio Almendros Aguilar. Fiel amante y defensor a ultranza de la Semana Santa de Jaén, vengo ocupando en los últimos 6 años el puesto de administrador de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y Miembros de Nuestra Señora de la Soledad. También tuve la fortuna de poder participar con una pequeña contribución en el libro “Pensando en Jaén”. En definitiva, me confieso un ferviente seguidor y defensor de todo lo que se cuece en torno a la cultura, las costumbres y las tradiciones de Jaén.

El argumento personal que ya les anticipaba, tiene que ver con mi carrera profesional. Siendo ya profesor del departamento de Organización de Empresas, Marketing y Sociología, de la Universidad de Jaén, en septiembre del año 2004 preparo las maletas para realizar una estancia de investigación en la Universidad de New Haven, en Connecticut, en los Estados Unidos. Fue para mí una experiencia profesional y personal muy enriquecedora que a la vez me sirvió para darme cuenta de lo mucho que necesitaba estar en mi tierra, de lo mucho que la añoraba. Terminada la estancia allá por abril de 2005 recibí una oferta de trabajo como profesor en la mencionada Universidad, oferta de trabajo que rechacé. Probablemente se preguntarán ustedes que por qué la rechacé si en principio una oferta de trabajo en USA puede ser desde el punto de vista laboral muy interesante. Les diré que el motivo no fue otro que darme cuenta que podía ser mucho más útil trabajando en mi tierra como docente e investi-

gador para mis paisanos que allí, y sencillamente caí en la cuenta cuando iba a hacer la compra a los supermercados e hipermercados y veía que en las estanterías de lo que hoy llamamos AOVE, había botellas de aceite italiano, griego, hasta turco vi una vez, pero nunca vi ni una sola botella de aceite de oliva español. Siendo Jaén la provincia con el mayor volumen de producción de aceite de oliva del mundo, aquello me resultaba irritante o cuando menos incomprensible, en definitiva, me dije a mí mismo, tienes que volver, hay mucho que hacer todavía en Jaén y por Jaén y, bueno, pues aquí sigo y aquí estoy. En este sentido, en mi afán por luchar por los intereses de Jaén, por conseguir los mayores niveles de bienestar y desarrollo económico para esta provincia más allá de mi trabajo como docente y como investigador de la Universidad de Jaén, les cuento que mi última aventura, y con ello termino, ha sido ser socio fundador del partido “Jaén Merece Más” y miembro de su dirección ejecutiva.

Nada más, muchas gracias de nuevo por admitirme como socio, por su atención. Termino trayendo a colación aquellas copiosas lluvias que arruinaron las lumbres del año 1962 sin las que hoy no estaríamos aquí ¡benditas lluvias! Y mil gracias, Pedro, por tu bonita y amable iniciativa allá por enero de 1962.

A continuación, le toca el turno de palabra a don Javier Casañas Casañas. Javier parece que siempre hubiera estado entre los amigos de San Antón, la sensación es, y así lo manifestó él mismo, de “estar en casa”, y no es para menos ¡“Casañas”! casi nada... Su padre, Antonio Casañas Llagostera, que en paz descanse, fue uno de los socios fundadores de nuestra asociación, junto con sus tíos Pedro Casañas -nuestro Prioste- y José Casañas -nuestro capellán particular- así que el amor a nuestra tierra lo lleva en la sangre irremediadamente. Reside fuera de Jaén, pero “vive” en Jaén y para Jaén, haciéndonos de buen embajador y ligado a la ciudad permanentemente, como su corazón le manda. Javier se sitúa en la habitación para regalarnos unas palabras, se muestra emocionado pero calmado al mismo tiempo, transmite con su mirada y su sonrisa un grandísimo afecto a todos y todo cuanto representan los Amigos de San Antón, y nos habla a través de unas muy emotivas palabras dirigidas a su recordado padre:

PALABRAS DE JAVIER CASAÑAS

Como breve introducción y simple anécdota numérica, la primera Cena Jocosa que celebró esta Confraternidad fue en 1978 en conmemoración de los cincuenta años de aquella Cena Jocosa celebrada en honor del ilustre cronista Don Alfredo Cazabán Laguna. Bien, pues en ese año de 1928, en la calle Abades, nació Antonio Casañas Llagostera. A él, como padre, me gustaría dirigirle una breve carta y compartirla con todos vosotros.

“Estimado y recordado Papá,

Hace unos días recibí, con grata sorpresa, la carta de invitación para asistir a la Cena Jocosa 2022. Al llegar a casa, en nuestra querida calle del Pozo, y revisar la correspondencia, encontré un sobre que, por su tamaño y color, me resultaba muy familiar. Con curiosidad impaciente revisé el remitente, ya no había dudas, era la carta del Criado Portugués. La emoción fue inmediata y, en ese momento, recordé tantas conversaciones sobre la Cena y la Confraternidad de los Amigos de San Antón.

Recuerdo las cartas del Criado Portugués que habías recibido y guardabas, con cariño y bien ordenadas, en tu despacho. Siempre llegaban en sobre lacrado, que parecía de otra época, escritas en un castellano antiguo que tanta curiosidad me despertaba.

También recuerdo con impaciencia la mañana siguiente a la Cena. Era el único día que te despertabas más tarde de lo habitual y estábamos expectantes por saber cuál había sido el recuerdo conmemorativo, ¿un platillo, una jarra, un candelabro...? Ya en el desayuno, todos juntos repasábamos la crónica de la Cena anterior mientras explicabas con detalle el menú y todas las curiosidades del lugar en el que habías cenado.

Hablabas con gran cariño del encuentro con los Amigos. Que año tras año se iban incrementando y, más adelante, también fueron incorporándose Amigos. Amigos de San Antón en mayúsculas, porque esa fue la base fundacional en aquellas lejanas lumbres de 1962; en casa de tu hermano Pedro, con Juan Castellano y Manuel Elías compartiendo rosetas, morcillas, melenchones y buenas costumbres. Porque, en definitiva, erais, y ahora lo puedo decir, somos una Confraternidad que ama lo jaenero compartiendo mesa y buen yantar.



Javier Casañas leyendo sus palabras de agradecimiento junto al Prioste

Y ese amor por Jaén y sus costumbres nos lo has transmitido desde nuestra infancia. Seguramente tiene su origen en los paseos por la ciudad mientras nos explicabas historias y leyendas, en los melenches que tanto te gustaban y nos cantabas, en las vísperas de San Antón en la calle del Pozo ayudando a colocar tableros bajo el olor a rosetas de la tía Encarna y calabaza al horno, en el fútbol del viejo Estadio de la Victoria y en aquellos libros que consultábamos en el despacho (cómo nos gustaba ojear la guía monumental de D. José Chamorro o la edición facsímil de Don Lope de Sosa a la que tanto cariño tenías).

Son muchos los recuerdos, pero no quiero alargar porque la comida nos espera. Más adelante, espero continuar explicándote los pormenores de esta Cena.

Te recuerda,

Javier”

Pues ¡muy bienvenidos seáis, Manuel y Javier! que, como nos indicaba Alfonso Parras, venís sin duda a enriquecer.

Una vez terminadas sus respectivas intervenciones, todos nos dirigimos a abrazarlos para darles la enhorabuena. Al acercarme personalmente a felicitar a Javier, este me confiesa: “al llegar a casa esa carta lacrada que yo conocía y reconocía, sentí algo muy especial...” Y el brillo en sus ojos lo decía todo. Y cómo no alegrarme de que Manuel esté con nosotros, lo conozco desde hace muchos años y doy fe de que es un jaenero de pura cepa, amante absoluto de todas nuestras tradiciones, no se pierde ni una, hasta ha llegado a hacer del Rey Mago Gaspar en la Cabalgata de Reyes del año 2017, lo que supuso, según él mismo dice, una de las experiencias más bonitas de su vida.

Pedro Casañas nos interrumpe un momento para indicarnos que podemos coger ya si queremos los ejemplares de la “Crónica” del año pasado, que redactó don Juan Eslava Galán, y que habían trasladado en una caja hasta el saloncito donde nos encontrábamos. Y allí andábamos todos en un gran revuelo de gente entre dar con los últimos aperitivos de las bandejas, tomar las crónicas y seguir con las felicitaciones.

Tras unos minutos, Pedro vuelve a llamar la atención, ha llegado el momento de hacer “la foto oficial” de la cena. Y más revuelo aún, hay que mover sillas y sillones y reorganizar un poco el lugar donde quedaremos inmortalizados. Elegimos un gran sofá como escenario, que nos permite a unos pocos permanecer sentados y a otros acomodarse por detrás y alrededor, sin taparnos unos a otros, solución perfecta. Y le pedimos a uno de los camareros que nos están atendiendo si puede tomarnos la foto. Esta imagen anual, más allá de dar testimonio de “quiénes estuvimos allí” es una muestra de la unión sincera que sentimos en estos encuentros tan entrañables, y que nos gustaría permaneciera para siempre. De alguna manera, eso es una foto: un intento de eternizar un momento, en este caso, feliz.

La noche avanza y debemos pasar ya a la segunda parte de la Cena.



PARTE II: LA CENA

22'05 h

Pasamos al salón contiguo, donde nos espera una estupenda mesa en el centro de un sencillo salón, adornado con algunas imágenes religiosas, y con unos grandes ventanales que dan a uno de los patios del convento. A pesar de que es de noche, se puede ver un poco tras los cristales, y entonces vienen a mi memoria instantáneamente unos recuerdos de infancia. Recuerdo haber estado allí, cuando era una niña, quizás con 11 o 12 años. Una amiguita del colegio era de Los Villares y durante la semana residía en este convento, y en más de una ocasión fui a visitarla por las tardes a su cuarto para hacer juntas algún trabajo de clase ¡Es verdad! Este convento fue residencia de estudiantes durante un tiempo, desde 1970 y hasta 1986. Y anterior a esta etapa era un colegio de educación primaria donde, durante unas tres décadas, acudían anualmente una media anual de 100 niñas de entre 3 y 14 años, mi propia madre fue alumna en él ¡por eso bordaba tan bien!

Pero sigamos, Inés, que la cena está dispuesta.



La mesa preparada para la Cena Jocosa 2022





Tarjeta para identificar comensales en la mesa



El convento de la Concepción Franciscana fue fundado en el siglo XVI, por el obispo auxiliar de Toledo don Melchor de Soria y Vera, y se conoce con la denominación de convento de las Bernardas por haber gozado de la protección del cardenal Bernard de Sandoval y ser conocidas como las monjas de don Bernardo.

Para su construcción fue necesario el derribo de un importante tramo del segundo recinto de murallas de la ciudad, existente en el arrabal de San Ildefonso, de las cuales la Puerta del Ángel, apoyada en el muro de piedra que delimita el convento de las Bernardas, es el único vestigio de las entradas primitivas a la ciudad.

Destacar la espléndida fachada principal, obra de Juan de Aranda arquitecto de la catedral de Jaén, edificada entre 1625 y 1642, el patio claustral y la capilla que alberga una importante colección de retablos y pinturas de Angelo Nardi.

Esta comunidad elabora una exquisita repostería entre la que destacan: pestiños de Jaén, roscos de vino y los típicos dulces de Navidad, empanadillas, conchas de almendra, empedradillos, tocnillos de cielo, cocadas...

Minuta de la Cena Jocosa de 2022

Primer plato: Crema de Calabacín

Para saber dónde sentarnos, buscamos a lo largo de la mesa unas bonitas cartulinas con nuestros nombres escritos por un lado, y por el otro la indicación del lugar y fecha de la cena, acompañado de un delicioso dibujo del convento hecho a plumilla por nuestro confraternal Luis Berges para su libro *Dibujando en Jaén*.

La bebida y la comida ya están servidas, pero antes de nada procede la **Bendición de la Mesa**, que dirige don José Casañas Llagostera. Con la dulzura que le caracteriza, nuestro entrañable capellán nos recita esta bendición:

*“Señor San Antón Abad:
los aquí cenantes, tus amigos,
alrededor de esta mesa reunidos,
rogamos de tu amistad
que nos mantengas siempre unidos,
que como nuevo rebaño
nos quieras apacentar
este y otros años...
Y, como broche final,
pedimos en común consenso*



Bendición de la mesa por don José Casañas Llagostera

*bendigas este humilde pienso
que vamos a trasegar
regado con vino espeso”.*
AMÉN, coreamos todos.

Mientras comemos no paramos de hablar unos con otros de muy diversos temas, y sale uno especialmente sanantoniano: el marranillo. Algunos de los confraternos llevan en la solapa de su chaqueta una insignia preciosa que muestra un marranillo de madera de olivo, entre ellos Juan Cuevas a quien le pregunto por el origen de estas originales condecoraciones. Y me cuenta que fue una iniciativa de hace muchos años de alguno de los cofrades de comprar una remesa de estos gorrinillos de madera de olivo en alguna joyería de la ciudad. Agotados y desaparecido el artesano que los talló, se sustituyeron por otros de oro, que igualmente se han agotado.

El famoso “marranillo” forma parte de la iconografía tradicional del santo, aunque no está claro su significado, y diversos autores plantean varias hipótesis al respecto. Una de ellas indica que se trata simplemente de un símbolo interpretado como “las impurezas de la carne a las que el santo se enfrentó y superó”; otra alude al pasaje de la vida de San Antón en el que una jabalina madre con sus dos crías heridas, ciegas, se acercó a la cueva donde moraba para pedirle ayuda, el santo las cobijó y las curó, y la jabalina en agradecimiento se quedó siempre con él defendiéndolo de las alimañas que atacaban la gruta. Y una última se refiere al vínculo del cerdito con las antiguas Hermandades de la Orden Hospitalaria de San Antón, surgidas en Francia en el siglo XI y extendidas posteriormente por toda España, que desde el medievo se dedicaban a asistir a personas con enfermedades contagiosas, puesto

Aperitivos
Aceitunas en Adobillo, Almendras
y Patatas Fritas

Jamón
Surtido de Quesos
Morcilla frita

Menú

Crema de Calabacín

Timbal de Salmón y Aguacate

Carrillera de Ibérico

Pastes:

Tarta de Tiramisú
Dulcería de “Las Bernardas”

Bebidas:

Corveza, Manzanilla “La Guita” y Refrescos

Sobremesa

Café e Infusiones
Anís Castillo de Jada y
Crema de Café

Menú de la Cena Jocosa de 2022

que para obtener dinero para conseguir sus fines, desde antiguo acostumbraban a soltar por las calles periódicamente un marranillo y dejaban que la gente le echara de comer. Cuando el animal estaba ya suficientemente engordado, lo subastaban y el dinero recaudado servía para mantenimiento de los hospitales de apestados (sobre todo de enfermos de erisipela, también llamada “fuego sacro” o “fuego de San Antón”, aunque posteriormente ayudaban igualmente a afectados de lepra, de peste, de sífilis, etc.). En cualquier caso, marranillo y San Antón son inseparables ya desde hace mucho tiempo, y viendo al uno, enseguida evocamos al otro.

Pero ¡atención! ¡nuevo toque de campanilla! Dejamos nuestras viandas y escuchamos.



SUENA LA CAMPANILLA: 22'36 h Intervención de María José Sánchez Lozano

El Prioste, don Pedro Casañas, anuncia con su profunda voz la intervención de una muy querida compañera, María José Sánchez Lozano. Yo la he conocido personalmente ya dentro de esta nuestra asociación, aunque “la tenía” desde hace mucho en mi biblioteca privada, cómo no, consultándola muchas veces sobre Historia de Jaén, y siempre me ha parecido una mujer que transmite una energía increíble, tiene una mirada que me contagia alegría, ilusión y fuerza. También le encuentro un muy buen sentido del humor que nos hace llegar en el transcurso de las cenas. Se le ve una enorme pasión por su profesión, y sus intervenciones denotan un trabajo minucioso, hecho con gran interés y entusiasmo que luego sabe transmitir muy bien a través de su forma de expresión cercana y directa, y sin duda alguna, hecha con el corazón.

En esta ocasión, María José nos deleita con el siguiente tema:

INTERVENCIÓN DE MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO

Pobres, silenciosas y humildes: las herederas de Clara de Asís

Un año más, cumplidas las fiestas del señor san Lucas, el recado del criado portugués, con su lacre, llega a mi casa. Lo recibo ilusionada como si fuera el primero. Con curiosidad lo abro ¿Dónde nos juntaremos este



María José Sánchez Lozano durante su discurso

año? me pregunto. Pronto salgo de dudas: en el convento de las Bernardas. Inmediatamente me viene a la memoria aquella imagen mía de los años sesenta vestida con el uniforme del colegio de Carmelitas y su rebeca compañera. Siempre la llevaba impecable. Me las hacían las monjas de este convento. Recuerdo con gran nitidez cómo me tomaban medida. Yo doblada mi brazo y la monja lo seguía cuidadosamente con el metro. Después los hombros, la espalda... todo lo anotaba. A los pocos días, en el torno aparecía la rebeca. Me gustaba girarlo. El mecanismo de tan rudimentario artificio me dejaba boquiabierto. Cuando se paraba, en un tablero del armazón, mi madre colocaba el dinero que le pedían y a lucir rebeca nueva.

Pasaron unos días y recibo una llamada de nuestro Prioste pidiéndome que en la Cena Jocosa hablase de las Bernardas. —Pedro, yo no sé nada de estas monjas ¿de qué voy a hablar?

—Verás, tienen un libro que te lo puedo facilitar. Lo han escrito ellas y creo que te puede ser útil.

—Bueno, cuando lo tengas me dices. Quedamos y hablamos.

Apagar el móvil y sentarme con san Google haciéndole mil preguntas sobre las Bernardas fue una misma cosa. En realidad, me daba igual el contenido del libro. Yo a Pedro no le iba a decir no. Nunca lo hago. Su entrega desinteresada a los Amigos de san Antón bien merece prestar colaboración siempre que la pide. Máxime cuando es tarea tan interesante -eso lo sé ahora- como la de esta ocasión. Preparando mi intervención he pasado unos días muy placenteros charlando con las religiosas de clausura y leyendo los documentos de su archivo. Un rico patrimonio documental que nos cuenta escenas de la vida de la comunidad religiosa.

Gracias, Pedro, por confiar en mí para este bonito quehacer.

Y bien. Estamos en el convento de la Concepción franciscana, en las Bernardas, donde habita una comunidad de hermanas clarisas contemplativas claustrales. Y de ellas voy a hablar. No me voy a detener en el edificio conventual, ni en las obras de arte que atesora. Ya hay publicados muy buenos estudios al respecto. Sin ir más lejos nuestro compañero Pedro Galera en su día participó en el catálogo artístico de Jaén hablando del convento.



Convento de las Bernardas

Pero no quiero dejar de mencionar que la fundación se remonta al siglo XVII. Fue obra del obispo de Troya y auxiliar de Toledo, Melchor de Soria y Vera, que prendado del convento cisterciense de Alcalá de Henares que había fundado su amigo y protector, Bernardo de Sandoval y Rojas, obispo de Jaén, decidió instituir en su ciudad un monasterio femenino de la Orden de San Bernardo de Claraval. La idea fue bien acogida en Jaén. Muy pronto, cuando en el lugar del futuro convento aún estaban los religiosos capuchinos, la calle donde iba a ser levantado comenzó a llamarse de las Bernardas, el mismo apelativo recibieron las religiosas que habrían de ocuparlo.

Don Melchor de Soria continuó en su empeño. Pidió a la madre abadesa, Gerónima de Cristo, que le enviara algunas monjas de su convento de Alcalá de Henares con el fin de reproducir su vida monacal en el de Jaén¹.

¹ El archivo del convento de Alcalá de Henares custodia la carta que Melchor de Vera y Soria envió a la madre abadesa Gerónima de Cristo.

La madre Gerónima no aceptó la petición y don Melchor cambió de parecer: no serían las Bernardas sus monjas elegidas ¿Qué influyó en su decisión? Posiblemente a la negativa de la madre abadesa se unió el hecho de tener una hermana religiosa en el convento de Santa Clara de Jaén. Además de una intervención milagrosa: al obispo de Troya se le apareció santa Clara recomendándole establecer en Jaén una fundación de clarisas. De su primitiva idea quedó la denominación de Bernardas.

Así mismo he de reseñar la hermosa fachada principal, obra de Juan de Aranda arquitecto que continuó las obras de la catedral de Jaén iniciadas por Andrés de Vandelvira. Y por último son dignos de mención los excelentes cuadros de La Anunciación y Asunción de nuestra señora salidos del pincel de Ángelo Nardi, pintor italiano que fue discípulo de Veronés y Tiziano.

LA MADRE CATALINA. UNA MUJER VARONIL

Junio de 1808. Miles de franceses habían invadido España a las órdenes de Pepe Plazuelas o Botella que, con los dos apodos, y alguno más, se conoció a José I. En la tarde del día anterior parte de una compañía al mando del capitán de fragata, Pierre Baste, entró en Jaén. Los estruendos de los cañones fue su carta de presentación. Según Alfredo Cazabán lo que ocurrió esa tarde en Jaén *“fue una de las más trágicas y horrorosas escenas, que en muchos siglos se han visto... los franceses arrasaron todo cuanto encontraban. Se entregaron al más vivo y cruel saqueo, sin perdonar las iglesias y conventos...”*. Por su parte, el Conde de Toreno afirmaba que *“degollaron hasta niños y viejos, ejerciendo acervas crueldades contra religiosos y enfermos de los conventos de santo Domingo y de san Agustín”*. En cualquier caso, Isidoro Lara y Manuel López convienen en afirmar *“que los combates fueron más ruidosos que sangrientos”*.

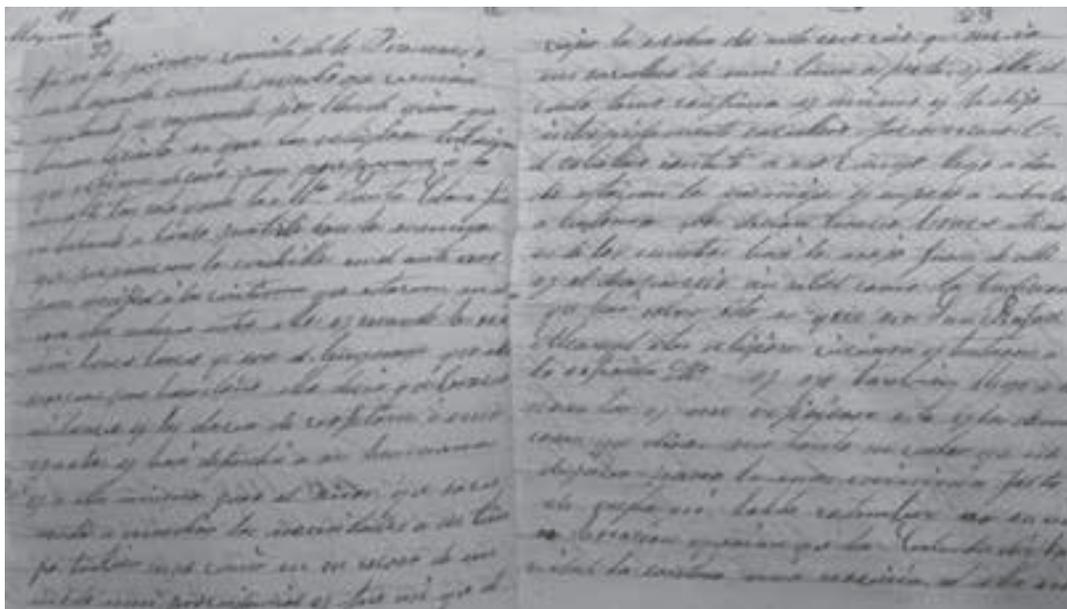
Al día siguiente, Baste firmó un pacto con los mandos militares giennenses que le permitió abastecer de víveres a su ejército. A cambio renunciaría a los espeluznantes asaltos de que hacía gala. Y cumplieron. Al mediodía el capitán se alejaba de Jaén camino de Mengíbar. No obstante, antes de abandonar la ciudad, algunas patrullas de franceses aprovecharon para dar rienda suelta a su bestialidad.

Fue entonces cuando, a eso de las siete de la tarde, estaban en la puerta del convento de las Bernardas dispuestos a dejar sus señas de identidad.

Sor Inés está enroscada en posición fetal en la esquina del amplio coro de la iglesia. Siente que el sudor le recorre las entrañas. Abraza su cuerpo como si no quisiera separarse de él. La angustia que siente, como si fuera el último instante de su vida, la ahoga. Siempre se había preparado para ese momento; sin embargo, no deja de pedir a Dios que la aparte de ese cáliz. Lloro sin parar. Tiembla. Bajo sus pies percibe los hábitos de sus hermanas. Están todas apiñadas escondidas en un rincón de la estancia, el único lugar que encuentran seguro para esconderse de los soldados del temible capitán. La luz tenue que se cuela por la reja de la ventana lejos de alumbrar lo ensombrece todo. Intenta rezar, pero no puede. Se encomienda a Dios emitiendo las plegarias más hondas que le salen del corazón.

De pronto, entre voces y blasfemias, oye golpes. Le parece oír la voz de sor Catalina ¿Dónde está? ¿No habrá podido esconderse con ellas? Sí. No había duda. Es la madre Catalina enfrentándose a los mugrientos soldados franceses que, unas horas antes, han echado abajo la puerta del convento.

Catalina Luisa Micaela Antonia de la Soledad Gómez y Ortega, que así se llamaba, era una implacable mujer dotada de un coraje y determinación



Manuscrito que se conserva en el archivo del convento.

fuera de lo común. Su talante varonil, a juzgar por la descripción que de ella hizo una hermana del convento, estaba muy alejado de esa visión aristotélica de la mujer condenada a ser propensa a las lágrimas, proclive al desaliento, apocada y difícil de inducir a la acción. Y tampoco demostró ser ese animal imperfecto y, por consiguiente, de menor valor que los hombres, como diría Baltasar de Castiglione.

Tomó los hábitos en el convento de la Purísima Concepción Franciscanas Descalzas de la Primera Observancia y Regla de santa Clara de Jaén en noviembre de 1803. Con un solo día de diferencia Isabel Zendal partía rumbo a América con la vacuna de la viruela. Dos mujeres heroicas. Isabel marcó un hito en la historia de la medicina. Para Catalina el destino tenía otra misión: verse implicada en la lucha contra el francés. Y de forma activa, quebrantando las expectativas que, de ella, como mujer, se esperaban. Pasó, por tanto, a engrosar el número de las muchas proezas protagonizadas por mujeres a título individual en aquella guerra. Porque esas féminas del siglo XIX, unas desde sus quehaceres domésticos, algunas desde las posadas, otras desde el campo, la madre Catalina desde el convento asestando golpes y casi todas trasladando recados, se implicaron a conciencia en la causa patriótica. La mayoría acometió una perfecta labor de espionaje².



Panorámica del antecoro, donde la madre Catalina se enfrentó a los gabachos.

El día que los gabachos entraron en el cenobio, la madre Catalina, la Mujer Fuerte del Evangelio, la de los extraordinarios valores a que se refiere el libro de Proverbios, al combate que tenía entablado con la oración

² La actuación de las mujeres rondeñas ha sido magníficamente novelada por Carmen Posadas en su última novela.

añadió la lucha a brazo partido con sus enemigos. Su arma era una sartén que lo mismo le servía de escudo que para asestar mamporros.

Con el antecoro por escenario, los franceses, impetuosos ante la débil defensa que hallaron en Jaén, al mismo tiempo que llenos de resentimiento por la muerte de uno de los suyos a manos de los giennenses, arremetieron contra la indefensa mujer ¡Bravo, bravo! De esa forma querían intimidar a nuestra monja. Ella no escuchaba. No le importaba nada. Minimizando el peligro se enfrentó a ellos y ¡zas, zas!, mientras les decía:

— Qué bravo ni bravo ¡miserables, bandidos! ¿Acaso creéis que podréis con los españoles?

Con destreza.

Con arrojo.

Hasta que vio unos sutiles destellos. Se quedó inerte. Contuvo la respiración. Y mirando fijamente a los fanfarrones comprobó lo que temía: ¡portaban cuchillos! Para los tintes que tomó aquella nefanda liza ella no estaba preparada. Sabía que era el alma del convento y decidió reunirse con sus hermanas. Conforme se alejaba, los gritos y ofensas de aquella mermada hueste aumentaban.

Dios todopoderoso no nos abandones, se repetía una y otra vez. Atravesaba el antecoro cuando de repente vio la silueta de un hombre subiendo por las escaleras que se comunicaban con el claustro bajo. Por un momento se le heló la sangre. Rápidamente comprobó que no era un francés. Y lo más importante: venía a ayudarlas. Lo delataba el brillo de sus ojos que transmitía ternura y le daba confianza. El providencial hombre cogió el relevo atacando a los enemigos de tal forma que consiguió amedrentarlos.

El resto corresponde al milagro que protagonizó aquel inesperado visitante que resultó ser el arcángel san Rafael.

Un cuadro con su efigie preside la escalera por la que ascendió al lugar de la refriega. Las actuales monjas del convento recuerdan haberlo visto siempre allí.

Pero sigamos con el relato.



Cuadro con la imagen del arcángel san Rafael que aún continúa en la escalera donde ocurrió el milagro.

Cuando Catalina entró en el coro, entre jaculatorias y rezos, las hermanas se abrazaron a ella.

—Tened confianza. Dios está con nosotras y nuestra madre, Clara de Asís, no cesa de implorarlo por sus hijas.

Sus súplicas fueron atendidas.

Cesaba el griterío de la infame cuadrilla. La calma se adueñaba del recinto mientras aquellas mujeres sostenían unas intensas miradas que poco a poco iban perdiendo la angustia. Habían sobrevivido. Pero no debían continuar en el convento. No era un lugar seguro. El de Carmelitas Descalzas fue su refugio.

Al día siguiente, antes del atardecer, declinando el rezo de vísperas se sentían expatriadas caminando hacia su nuevo cenobio. Todas en silencio y unas tras otras atravesaban las calles angostas de aquel Jaén decadente. Como en Vetusta *“en las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles”*. En aquel silencio hasta el clac clac de unos zapatos las aturdió.

La madre Catalina iba delante ejerciendo de poderosa guía.

—Vamos, vamos. No os detengáis pase lo que pase.

Sor Inés empezó a mirar a todos lados como si una sombra le persiguiera. Imposible alejar de su mente la ventana del coro por la que entraba aquella irradiación negra.

—¿Cómo pudo ser? Si para mí siempre fue un resplandor hermoso que me hacía revivir momentos sublimes.

Y es que a través del escenario que contemplaba desde ella se trasportaba a las criaturas de Dios que recreaba san Francisco en sus sermones. Sus lecturas la enseñaron a amar a los animales y a la naturaleza. Recordó, ahora sí podía, aquellos cantos de mirlos y gorriones que la estremecían

sin apenas darse cuenta. Evocó su rincón preferido: la huerta con aquel olor de las matas de tomates cuando las removía; el sabor de los albaricokes y las peras, el murmullo de las hojas de las choperas movidas por el viento... Placeres relajantes, menores que el de la oración y mayores que el sonido de las olas. Así lo recordaba ella.

Unos metros antes de llegar al convento, a la vera de la catedral, se acercó a la madre Catalina y la hizo participe de sus pensamientos.

—Son las cosas del señor. No permitas nunca que te venza el temor. Recuerda que Él está contigo- le respondió Catalina.

LA GRACIA DE TRABAJAR, COMO DECÍA CLARA DE ASÍS.

El tiempo barrió a los Bonaparte y al turbulento siglo XIX que nos dieron los Borbones.

Llegados al XX, cuando la guerra civil dejaba paso a la posguerra, nuestras religiosas se encontraron con su convento destrozado. Su objetivo fue recuperarlo. Gigantesca labor.

La iglesia fue desalojada de todas las obras de arte que custodió durante la contienda. Recordemos que, regulado por la Junta de Incautación del Tesoro Artístico, la iglesia se convirtió en uno de los almacenes del patrimonio religioso de la ciudad. Acogió a la Virgen de la Capilla y a Nuestro Padre Jesús, entre otros muchos bienes. Entre óleos, esculturas, porcelanas y objetos de culto se llegaron a contabilizar un total de 419 piezas. Además de nueve cajones con ropas y ornamentos de las localidades de Beas de Segura, Torres e Iznatoraf, según consta en un inventario del archivo del Museo de Jaén.

Para hacernos una idea del estado en que se encontraba el inmueble trasladado un certificado de sanidad de 1943 que decía lo siguiente: *“el edificio no está en condiciones de ser habitado. Hay peligro para las personas que vivan en él”*. Todo lo que podían hacer era echarlo abajo. Ese era el consejo de todos. Pero Aurora, la madre abadesa, se empeñó en sacarlo adelante. Se dirigió por carta a todo el que pudiera ayudarles. Incluso llegó a visitar al mismísimo Franco. Finalmente pudo conseguir las llaves del convento. Era catalana y durante la guerra, cuando a las hermanas se les permitió volver a sus hogares, ella no pudo hacerlo porque carecía de medios eco-

nómicos. Los propios republicanos le buscaron cobijo en las Hermanitas de los Pobres, comunidad de religiosas que bajo protección de la bandera francesa pudo sobrevivir.

Luis Cárdenas Martínez, el monjero, fue un hombre proverbial para las hermanas. Gracias a él el convento se salvó de las llamas durante la guerra. Cuando todo estaba preparado con las latas de gasolina en el patio, Luis recurrió a uno de sus hermanos que era amigo personal del alcalde José Morales. Este actuó con rapidez. Se personó en el convento para comunicarle directamente a las religiosas que nada debían temer porque él se encargaría directamente de su defensa. Una pareja de guardias a caballo vigilando día y noche el convento les devolvió la tranquilidad.

Y en la posguerra la ayuda de Luis -que era albañil- igualmente fue muy valiosa. Como he dicho más arriba casi todo estaba destruido, por eso la madre Aurora le pidió que se hiciera cargo de las obras de restauración. Eran tiempos difíciles. Le faltaban medios para hacer frente a la obra. Las claustrales, desde luego, tampoco podían hacerse cargo. Por eso Luis les propuso enseñarles a hacer la obra. Convertirlas en albañiles. Ciertamente lo consiguió. Encomendándose a san Antonio, con los escombros y



Las monjas del convento, en la posguerra, utilizando los escombros para hacer ladrillos



Imagen de san Antonio que se conserva en el convento. Obsérvese las herramientas que porta en su mano derecha

paja, cual hebreos, hicieron ladrillos para los tabiques de las celdas; las puertas, encaladas por higiene para preservar a los enfermos mentales que habitaron el edificio durante la contienda, las limpiaron con sosa caustica. Noche tras noche se acostaban con las manos sangrando.

El convento se adecentó. Ya tenían cobijo digno. Pero ¿y el sustento?

Como si fuera pensando en ellas, en el mes de las ánimas de 1950, el papa Pio XII promulgó la constitución “*Sponsa Christi*” que establecía una diferenciación entre clausura papal Mayor y Menor. Según la mayor las religiosas debían *permanecer siempre dentro del recinto del monasterio que haya sido señalado como límite de la clausura (c. 597), de tal manera que no les sea permitido, sin especial indulto de la Santa Sede, salir de él ni por un momento siquiera, bajo cualquier color o pretexto...*”. Para la menor concedía ciertas licencias como por ejemplo la de poder realizar algunas obras externas de apostolado.

¡Podían salir del convento! Esta concesión hizo realidad su sueño de convertirse en docentes. Necesitaban aulas y el convento, aún en vías de restauración, no disponía de estancias adecuadas. No importó. Alquilaron una habitación en la casa de enfrente. Allí iban los niños con su propia silla y a cambio de una perra gorda diaria aprendían a leer y escribir. Así estuvieron hasta que pudieron tener sus propios locales. Sor Margarita,



Alumnas del colegio con sor Asunción. 1959

monja de la Presentación en principio, la actual madre abadesa, María José y sor Clara fueron las tres primeras maestras. Después llegó del convento de Málaga otra hermana especializada en párvulos.

AYUDA MUTUA A TRAVÉS DE LA FEDERACIÓN

La misma constitución, *Sponsa Christi*, recomendaba encarecidamente las federaciones de monasterios de monjas. Dicha unión les permitía “*la erección de noviciados comunes para todos o muchos monasterios en los casos en que, o por falta de personal necesario para los cargos directivos o por otras circunstancias morales, económicas, locales, etc., no pueda ciertamente darse en cada monasterio una sólida y práctica formación espiritual, disciplinaria, técnica, cultural*”.

En 1957 se creó la Federación de Nuestra Señora de Regla, a la que pertenecían Granada, Málaga, Cádiz, Jaén y parte de Sevilla. Cuando se reunieron en Granada para celebrar Asamblea General salió elegida la madre abadesa de Jaén, Aurora Sabanés.

Comenzando la década de los sesenta, en la huerta del monasterio de Jaén, la madre Aurora, gran urdidora de proyectos, mandó construir un pabellón que acogería a un noviciado federal en el que podían formarse las novicias de distintos conventos. Para financiar las obras recibieron una subvención del Estado. Y además, el arquitecto, Francisco López Ribera, se ofreció de modo altruista para realizar el proyecto. López Ribera fue el arquitecto de varios inmuebles de Jaén como por ejemplo el Colegio Público Ruiz Jiménez; la oficina central de Cajasur o la Antigua Escuela de Formación Profesional, *La Acelerada*, entre otras.

Pasados unos años se acabaron las vocaciones. El juniorado ya no lo ocupaba nadie. Se cerró.

El Concilio Vaticano II en su decreto *Perfectae Caritatis* marcaba un nuevo itinerario conventual. Las contemplativas tenían que decantarse por clausura papal mayor o clausura papal menor. La primera opción fue la elegida por nuestras monjas. Lo que implicaba el cierre del colegio y del taller de tricotosa. En este último, al menos una monja tenía que salir a tomar las medidas y eso no lo podían solucionar con el torno.

DE NOVICIADO A LA RESIDENCIA UNIVERSITARIA

Todo se fue a pique. Quizás los designios del altísimo habían sido esos. Pero el monasterio no se mantenía solo y había que comer. Sin dejarse vencer por el pesimismo pensaban en las máximas de santa Clara: “*Ten cautela, hermana mía muy amada, en no dejarte abatir por la adversidad ni envanecer con la prosperidad*”.

Lo cierto es que se encontraron en manos de la divina providencia. El obispo don Félix Romero Mengíbar parecía tener la solución. En una de las visitas que solía hacer al cenobio les dijo: ¿por qué no abren una Residencia para estudiantes? Al principio la idea les pareció disparatada, pero finalmente el plan cuajó. La infraestructura la tenían: el pabellón que había sido noviciado. Con una pequeña transformación estaría listo. Donde había cortinas pusieron puertas. Los poyetes que hacían de camastro se echaron abajo y en su lugar pusieron camas. Así, poco a poco, con la obra que realizó Luis Cárdenas, hijo del monjero, y al que pudieron pagar cómodamente, la Residencia abrió sus puertas.

Le pusieron *Residencia san Antonio*, el nombre del santo al que siempre recurrían cuando tenían una obra entre manos. No en vano es el patrón de los albañiles. De ella salieron algunas vocaciones. Sin ir más lejos sor Clara fue alumna residente.



Fachada del Noviciado

Económicamente dio buenos resultados. Otra cosa eran los quebraderos de cabeza que la juventud les daba. Un día las cosas iban bien, al otro empeoraban, de nuevo más problemas... Los acontecimientos se precipitaron una noche en la que una estudiante se fugó con su novio a Granada. Por toda la Residencia se oía el nombre de la enamorada resonando desde el torno. El padre, que ya sospechaba de su hija, la buscaba con insistencia. Como no dio con ella se presentó en el convento pidiendo explicaciones a las monjas. Ellas poco pudieron hacer. Tras el incidente ya nada fue igual. La inseguridad les impedía llevar un buen ritmo en la residencia. Hasta que llegó lo inevitable: el cierre.

Saturadas de la residencia temían volver a equivocarse iniciando un nuevo trabajo. El tiempo pasaba... un año, quizás más. Y María José, la madre abadesa, entre rezos y plegarias no olvidada que tenía que sacar a flote su embarcación. Con el silencio por cómplice se preguntó a sí misma ¿Qué hacemos ahora? Hay que pensar en algo. Llamaré a mi madre, continuó en su diálogo interno, pero no le contaré la situación en que nos encontramos. Es inútil preocuparla. Acto seguido, realizó la llamada decisiva.

— Mamá me gustaría hacer esos pestiños tan sabrosos que tú cocinas como nadie ¿Por qué no me das la receta?

A su madre, de nombre Donata Altuna Bengoechea no le extrañó. Al fin y al cabo, sabía que su hija era golosa. No obstante, por ese don de madre que todo lo sabe, sintió que algo no podía ir bien.

—¿Qué ocurre? ¿Necesitáis ayuda?

— No, no. Se acerca la semana santa y nos gustaría probarlos.

Donata, experta en estos dulces, le dio la receta sin rechistar. Eso sí, escamada, muy escamada.

Y así fue como la madre María José aprendió a hacer los pestiños.

Al anochecer del día siguiente los dulces estaban hechos. Diecisiete cajas, todo lo que dio de sí un litro de aceite y otro de vino. Y lo más sorprendente, en un día se vendieron todas.

Sin saberlo estaban iniciándose en un nuevo afán, el que ya para siempre esfumaría los oscuros nubarrones de su incierto futuro económico.

Después vinieron las magdalenas, y los roscos, y los hojaldres, las yemas... Todo lo hacían batiendo los huevos a mano y el pequeño horno de la cocina de gas. Una amiga telefonista les vendía sus productos como podía. Era solo el inicio.

En una conversación fortuita mantenida con Ildefonso Serrano Gámez, su gran benefactor, les comentó que él encargaba sus regalos de empresa al Corte Inglés y que consistían precisamente en pastelillos y hojaldres.

Se les encendió la luz. Desde ese momento, de los encargos de Serrano Gámez se encargarían ellas.

TAMBIÉN ENTRE PASTELES ANDA EL SEÑOR

Falta una década para que Cronos engulla al siglo XX. Se acerca la primavera. En el jardín de las Bernardas las primeras flores quieren despuntar. El polen de los cipreses ya ha caído. Las margaritas crecen espontáneamente y los limoneros lucen cargados de fruto.

Intramuros las monjas ven la televisión. Es una excepción. De hecho, no tienen tal medio de comunicación. La madre de una religiosa les ha prestado uno de estos aparatos acompañado de un reproductor de vídeo. Están en lo que ellas han denominado la semana cultural y quieren aprovechar para ver vídeos de otros conventos de clausura. En todas las cintas sus hermanas de vocación salen entregadas a la labor de repostería de cara al comercio. La idea ya está en sus mentes. Ahora falta pasar a la acción: ofrecer sus productos directamente al Corte Inglés, sin intermediarios. Se las ingenian como pueden para contactar con los grandes almacenes. Como no saben la dirección todo lo que ponen en el sobre fue: destino, el Corte Inglés de Madrid.

Y la carta llegó. Vaya que si llegó.

Pasados unos días recibieron respuesta. En ella le comunicaban que debían enviarles una propuesta junto con una muestra de sus productos. Dicho y hecho. La calidad y el sabor de sus dulces encandilaron al futuro cliente. Enseguida el club del gourmet de la Castellana conectó con ellas para pedirle colaboración en la feria de productos andaluces que iban a realizar.

Solo faltaba concretar el pedido.

Son las diez de la mañana. Hace casi tres horas que han rezado laudes. Suena el teléfono. Es del Corte Inglés. La madre María José se apresura a coger el aparato. Su interlocutor, tras los saludos pertinentes, le dice que tome nota.

-Un momento por favor, voy a coger una hoja de papel.

Lo que pensaba escribir en una hojita se convirtió en dos folios: 3.000 cajas roscos de vino, otras tantos de miel, 5.000 de pestiños...y muchas otras variantes, todo por miles. Hasta llegar a completar 17.000 kilos de dulces. Todo eso le pidieron.

Toc, toc, el corazón marcaba un ritmo que no podía controlar.

-Bien, bien ¿Para cuándo lo quieren?

-Para dentro de quince días.

Se sentó como pudo porque se había quedado de piedra. Respira Felisa -su nombre antes de profesar- dijo para sí. La garganta se le secó, tanto que apenas pudo contestar con claridad:

—De acuerdo, en quince días estará listo su encargo.

Aquella noche no pudo dormir. Nunca había dado tantas vueltas en la cama. No lograba dar con la salida del atolladero en que se había metido.



Trabajando en el obrador

Amaneció y todo mudó en entusiasmo. Imploró a santa Clara dispuesta a entregarse sin límites a aquel trabajo que parecía enviado por ella para ayudarlas como *“humildes plantas del bienaventurado padre Francisco”*.

En pocos días la clausura se fue llenando de harina, azúcar, miel, canela, almendras, aceite, vino, ralladuras de limón... y entre los calderos, las fuentes y los moldes se colaban las oraciones. La vida en clausura se alteró. La comunidad entera trabajaba día y noche, por turnos. El horno solo paraba para la misa y el oficio. Todas colaboraban. Las más mayores aprendieron a plegar las cajas. El resto ejercía de auténticas confiteras con su particular secreto culinario: cariño y amor. La madre María José, en esas apacibles conversaciones que mantuvimos, me decía que no dejaba pasar ni un solo dulce sin dirigirse a Dios diciendo: *“quien se coma este dulce, Señor, bendícelo”*.

Entre aquella bendita locura, los días parecían tener menos horas. Cuando llegó el momento de entregar los pedidos tenían dispuestos 13.000 kilos. Suficiente para cumplir su contrato con un cliente tan prometedor como el Corte Inglés.

Se acabaron los quebrantos económicos.

A partir de entonces no faltan los pedidos periódicos. El obrador es una tarea muy suya. De hecho, el 90% de las monjas de clausura de nuestro país subsisten gracias a la repostería. El obrador, como digo, es su medio de vida, mejor dicho, es lo que cubre sus necesidades económicas, porque su auténtico medio de vida es Dios, la oración, la contemplación y el desprendimiento de todo lo material. Libres, gozosas y llenas de amor. Esa es su vida.

Sor María José continúa siendo la madre abadesa. Lleva casi sesenta en el convento de Jaén, en el que actualmente viven once hermanas clarisas enamoradas del Señor y renunciando a todo por Él.

He tenido el placer de conocerlas. Todo comenzó concertando una primera cita con la superiora del convento. Al encuentro acudió con sor Clara. Y fueron muchos más. A estas religiosas franciscanas quiero agradecer el mimo con que me han atendido. Amor y exquisitez. Esas dos palabras creo que son las que mejor definen las reuniones que hemos tenido. Son mujeres generosas, alegres e instruidas.



Intervención de María José Sánchez Lozano

Ha sido una grata experiencia. Me han transmitido alegría, paz, serenidad. Y lo más hermoso: me han brindado su amistad. Así que tengo dos nuevas amigas. Muy peculiares. Distintas. Para eso son monjas de clausura. Y he descubierto que me ayudan a crecer como persona. Nunca lo pude imaginar.



2º Plato: Timbal de salmón y aguacate

María José ha arrancado muchos y fuertes aplausos, tras los cuales ha querido destacar muy especialmente la generosidad y exquisitez que han tenido las franciscanas del convento en que nos encontramos para ayudarla a preparar la documentación de su trabajo.

De nuevo sentada, y vueltos todos a nuestros platos, don Pedro Alejandro Ruíz con su potente voz, casi de barítono, pregunta espontáneamente a María José cómo ha hecho esta la entrevista con las monjas y ella nos explica a todos que fue a través de una doble reja, y nos contó que le sorprendió y encantó la alegría que estas mujeres transmiten. Comienza a narrarnos cómo ha sido aquel íntimo encuentro, lo que acapara con gran expectación la atención de todos. De repente, una pregunta inesperada: “*Perdón que corte ¿había uno que era sin cebolla, verdad?*” pregunta la camarera, con pudor por la intromisión, pero con la buena intención de atender correctamente a todos los comensales. Y mientras nos sirven y comemos María José continúa su explicación reviviendo cada momento de aquel excepcional encuentro. Primero llamó al torno y al poco una hermana la saludó al otro lado con un “Ave María Purísima”, que ella contestó con un “sin pecado concebida”, entonces le entregaron una llave con la que abrió la puerta que se encuentra enfrente, entró en la habitación y enseguida aparecieron las monjas, que le pidieron por favor que las tutelara, tan cercanas y amistosas se mostraron con ella.

Juan Espinilla le pregunta si la invitaron a una limonada, y todos reímos al unísono, tienen fama los limoneros de este convento... La pregunta de Juan viene porque él nos cuenta cómo las hermanas les ofrecieron muy amablemente



Todos los comensales charlando durante la Cena

tomar esta bebida casera cuando se acercaron a hablar con ellas solicitándoles permiso para la organización de la cena en esta su casa. Y María José explica que cuando llega la época de los limones, las monjas hacen las ralladuras y luego las congelan para ir utilizándolas a conveniencia en la elaboración de sus exquisitos dulces.

Javier Casañas comparte con todos que durante el terrible confinamiento que sufrimos por la pandemia del covid, ellos compraron “pestiños” de las Bernardas a través de El Corte Inglés, para quien ellas hacen una producción anual. Seguro que esto les endulzó un poco tan cruda situación.

Y es cierto que la repostería de las Bernardas de Jaén se distribuye actualmente por toda España a través del “Club del Gourmet” de El Corte Inglés. Todo empezó en 1986, tras el cierre de la Residencia de Estudiantes que regentaban, tal y como María José nos ha ilustrado ya con detalle en su intervención, lo que les obligó a buscar una nueva forma de conseguir el sustento de la comunidad sin alterar la condición de clausura, y así surgió la idea de vender dulces. Al principio solo elaboraban los típicos “pestiños” de Jaén y algunas magdalenas, lo que les permitía su entonces limitada cocina. Pero, poco a poco, la exquisitez de sus productos fue ganando fama y los encargos fueron creciendo, tanto por parte de particulares que se acercaban a comprarlos directamente al torno, como por parte de tiendas que les hacían sus pedidos. Y con todo ello el obrador también se amplió, introduciendo hornos, batidora, formadora, laminadora, etc. Hoy, esta elaboración de dulces supone su principal mantenimiento económico.

Y así seguimos charlando animosamente, no en corrillos, sino en conjunto, sobre los distintos servicios que ofrece esta congregación, como la posibilidad de organizar en sus salones pequeñas celebraciones familiares, de hecho, algunos tertulianos refieren entonces haber asistido ellos mismos aquí a una comunión, en la que la comida estaba ya preparada por las hermanas pero que ellos se tenían que servir tipo “self-service”, dado que la condición de clausura en la que viven estas religiosas les impide tener una relación tan directa con el público.

Pedro Galera nos ilustra entonces sobre el principio de la clausura en la vida monacal y advierte que al interior de los monasterios solo pueden acceder los hombres. En su caso, como catedrático investigador dispone de un permiso especial del Obispado para poder estudiar su patrimonio artístico.

Si me permiten hacer un inciso en esta crónica, en este punto servidora puede aportar que durante la realización de mis visitas guiadas a las iglesias de los

conventos de la ciudad, en numerosas ocasiones al acercarse el público asistente al coro bajo pueden hablar un momentito con las hermanas que nos atienden. Una de las preguntas más habituales suele ser precisamente esta, por qué a los conventos pueden entrar del exterior hombres y no mujeres. Y la respuesta que nos suelen dar las propias hermanas es que a la clausura se entra solo si alguien tiene que reparar algo que se haya roto o instalar algo o construir algo, y tradicionalmente esos oficios han sido y siguen siendo mayoritariamente masculinos, los hombres entran a hacer lo que ellas no pueden. Ellas consideran que si algo lo puede hacer una mujer que viene del exterior, quiere decir que lo pueden hacer también ellas mismas, y no es necesario entonces que lo haga una mujer de fuera, por eso no entran. En alguna ocasión nos han dicho muy firmemente “la mujer que entre es para quedarse”.

También quiero compartir otra experiencia relacionada con la clausura que tuvo lugar precisamente visitando con un grupo la preciosa iglesia de este convento de la Purísima donde estamos cenando esta noche de Santa Catalina. Hablábamos entonces con una monja de las más jóvenes a través de la doble reja del coro bajo, y una señora del grupo le preguntó cómo podían sentirse felices “encerradas ahí adentro”. Y la hermana, con un semblante de felicidad plena, transmitiendo una increíble paz y serenidad, nos dedicó una preciosa sonrisa mientras contestaba “es que nosotras pensamos que los que estáis encerrados sois vosotros”. Para reflexionar...

Y retomando la crónica de nuevo, Pedro Alejandro nos cuenta a continuación, de una forma muy divertida, un episodio de su vida en que hizo una visita privada a un convento de clausura cuando sus dos hijos mellizos eran muy muy pequeños, tan pequeños que los pasaron por el propio torno a requerimiento de la monja que hablaba con la familia al otro lado, ya que la hermana se había fundido en dulzura con ellos al oírlos reír y hablar, y Pedro aún recordaba cómo aquella mujer, aquella hermana, gozaba y disfrutaba con los niños. Nos quiso transmitir con ello, según su propia experiencia, la paz y la ternura que se respira en estos monasterios.

María José se reitera en esa misma sensación y para que veamos lo simpáticas y acogedoras que son las franciscanas clarisas que habitan en “las Bernardas” termina contándonos que a ella le dieron cita de 17’00 h a 18’00 h, que es la hora a la que pueden atender visitas en el locutorio antes de entrar al coro, y al terminar la entrevista le preguntaron: “¿cuándo vas a venir otro día?”.



Adelaida García y José Casañas durante la Cena



Pedro Alejandro Ruíz y Enrique Escobedo



Eloísa Ramírez, Adelaida García y José Casañas disfrutando de la Cena



Ángel Viedma y Javier Casañas escuchando una intervención

Tilín, tilín, tilín...la campanilla que toca nuestro Prioste nos saca de esta agradable conversación.



SUENA LA CAMPANILLA: 23'06 h Intervención de Pedro Galera Andreu

Pedro Casañas anuncia: “tiene la palabra don Pedro Galera Andreu”. Pedro se pone de pie y sin mirar ni un solo papel nos deleita durante varios minutos sobre la historia del Convento de las Bernardas. De él tengo que resaltar a título personal esa maravillosa oratoria natural que convierte todas sus charlas en un verdadero disfrute. No es solo lo que cuenta, que siempre es mucho y muy interesante, sino también cómo lo hace, en un fluido discurso que embelesa todo el tiempo. Pedro es sin duda un referente indispensable en la búsqueda de conocimientos sobre el patrimonio histórico artístico de la provincia de Jaén y uno de los máximos y profundos conocedores de los muchos secretos arquitectónicos que encierra nuestra preciosa Catedral. Pero dejemos que nos lo cuente todo:

INTERVENCIÓN DE PEDRO GALERA

Arquitectura del Monasterio de las “Bernardas” de Jaén.

Por extensión, calidad de construcción y riqueza patrimonial, el monasterio de la Concepción de monjas Franciscas, vulgo “Las Bernardas”, es el de más empaque de cuantas edificaciones conventuales de la ciudad de Jaén han llegado hasta hoy.

Fundado en 1618 por un giennense de buena cuna, formado en las universidades de Baeza y Alcalá de Henares, don Melchor de Soria y Vera (1558-1643). Profesor en la universidad baezana y prior en la parroquia de San Ildefonso de Jaén, su carrera eclesiástica se vería favorecida cuando en 1599 el obispo de esta diócesis, don Bernardo de Sandoval y Rojas (1546-1618), fue elevado a la silla del arzobispado de Toledo, quien a su vez contó con el futuro fundador para desempeñar el cargo de obispo auxiliar de la citada archidiócesis con el título de “obispo de Troya”. Fiel



Pedro Galera Andreu durante su intervención

seguidor y admirador de la figura del arzobispo, hombre culto y de ostentosa riqueza (fue protector de Miguel de Cervantes), siguió la pauta fundacional de la que hizo gala aquel príncipe de la iglesia a lo largo y ancho de su ámbito territorial, eligiendo la ciudad natal, Jaén, para llevar a cabo su correspondiente fundación monástica. De ahí el popular nombre de “Bernardas”, con que ya era conocido este monasterio a través de la documentación de la época y que ha conservado hasta nuestros días, aunque nada tenga que ver con la homónima fundación que hiciera don Bernardo en Alcalá de Henares, pese a lo que se ha dicho y repetido en la historiografía local. Es cierto que la intención de Melchor de Soria era traer a monjas de ese monasterio,

cisterciense, pero ante la negativa de aquellas optó por la orden seráfica con la que mantenía estrechos lazos devocionales. Además, en lo arquitectónico nada tiene que ver la planta elíptica de la iglesia de Alcalá de Henares con esta de Jaén.

No fue fácil la realización del proyecto, que corrió peligro de no materializarse por conflictos de vecindad con otra fundación religiosa, el convento de Capuchinos. Pensemos que estamos en un borde de la ciudad, extramuros del segundo recinto amurallado que envolvía el amplio barrio de San Ildefonso. Como era usual en las órdenes mendicantes, por vocación urbana derivada del ejercicio de humildad que supone vivir de la limosna, necesitaban situarse en contacto con la trama ciudadana, pero a la vez, por rememoranza de los usos de la vida monástica, les convenía la separación del ámbito urbano. El emplazamiento de las “Bernardas”, adosado literalmente al exterior de la muralla a modo de diafragma, que separa y permea a un tiempo, cumple cabalmente con esos dos principios inherente a la mendicidad. El problema es que ya se habían adelantado

otros. En primer lugar, se habían instalado los Jerónimos junto a la antigua ermita de Santa Quiteria, pero al ausentarse a finales del siglo XVI dejaron el sitio libre para la fundación de don Melchor. Sin embargo, la otra fundación próxima, la de los Capuchinos, que se habían adelantado unos pocos años, sí era un obstáculo en razón de la privacidad exigida para las monjas. Aquí hubo una dura pugna entre el fundador y los hermanos, también seráficos, e incluso con el protector de estos, el magnífico cardenal Moscoso y Sandoval, sobrino, por cierto, de don Bernardo. Al final se impuso la tenacidad de Soria y Vera y los Capuchinos fueron desplazados al otro extremo de la Alameda. El Ayuntamiento de la ciudad, consciente de la importancia y grandeza con que se preveía la nueva fundación femenina dotó de la infraestructura necesaria para esa “fortaleza” sacra que es el monasterio tal como se aprecia todavía.

En efecto, el muro perimetral que envuelve todo el conjunto, todo en piedra y sin vanos al exterior, señala ese carácter de territorio inexpugnable a las miradas externas que pudieran violar la vida recoleta de las religiosas, tal y como era preceptivo en las ordenanzas municipales. En el interior del recinto, dos potentes fábricas: iglesia y claustro, conforman el espacio habitable, junto a un considerable espacio verde, el huerto, imprescindible también en una edificación de este tipo. La iglesia, que como era igualmente preceptivo en la arquitectura conventual, tenía que abrirse de algún modo a la calle, pues comparte la condición de capilla privada y templo público, se adosa en paralelo al eje de la calle, lo que altera la no orientación de la misma, cuya capilla mayor o presbiterio se dispone al norte en vez de hacerlo hacia oriente, contraviniendo así a la larga tradición cristiana. Es posible que este cambio de orientación estuviera pensado para un acceso directo desde el exterior de la Puerta del Ángel, lugar de mayor tránsito, que hubiera permitido un mayor lucimiento de la fachada de la iglesia. Al no ser así, la entrada al templo precisa de un pequeño espacio delantero de “respeto”, el compás, al que se accede -ahora sí- desde la calle mediante una severa portada clasicista trazada en 1636 por el maestro mayor de la catedral, Juan de Aranda Salazar (ca.1600-1654) y ejecutada después en la década de 1640 por los hermanos Landeras, aunque reconstruida parcialmente en 1965.

La planta de la iglesia es de cruz latina, de una sola nave longitudinal y otra transversal de mayor anchura, aunque de brazos muy cortos, y



Portada principal del Convento de la Purísima Concepción vista desde la calle Las Bernardas

una profunda y rica Capilla Mayor o presbiterio elevado sobre gradas, sin más capillas laterales. Se cierra la nave con bóveda de cañón y una media naranja en el crucero o confluencia de las dos naves levantada sobre pechinas en las que campean las armas del fundador. Sorprende el orden arquitectónico seguido, mediante pilastras y entablamentos dóricos, que recorren todo el alzado, ya que siendo un orden significativo de la virilidad se haya empleado en un edificio femenino, pero por encima del respeto a los códigos semánticos de la arquitectura clásica parece claro que domina el sentido de lo austero con que se tiñe la arquitectura religiosa de finales del 500 y primera mitad de la siguiente centuria, sin duda por la influencia de la doctrina emanada del concilio de Trento, como lo

es ya el tipo de templo de cruz latina. No obstante, sorprende asimismo el contraste con la riqueza de arte mueble que tiene esta iglesia: el retablo mayor de buena arquitectura clasicista, si bien con traza de incipiente barroco, y los dos laterales de la nave de crucero. Todos ellos realizados en 1634 y ornados con pinturas del artista italiano estante en la Corte, Angelo Nardi (1584-1664).

Posee la iglesia dos coros de uso privado para la comunidad. Uno, en alto, a los pies y otro, bajo, comunicado con el presbiterio. Ambos cerrados mediante rejas y celosías, siempre para preservar la intimidad de las monjas.

La portada, dentro de la línea clasicista que impera en la arquitectura de la iglesia, muestra algo más de ornato. Se concibe como un arco triunfal, pero sin columnas, en un orden toscano apilastrado y en cuyo ático cam-

pea la imagen de Santa Clara que tallara Diego Landeras en 1642. Dos portaditas laterales que dan paso a dependencias auxiliares ofrecen labores de talla geométricas, la nota más animada de un conjunto duramente geometrizado, pero de excelente ejecución.

La iglesia, realizada entre 1618 y 1627, un periodo relativamente corto, es toda ella de cantería, salvo las labores de revestimiento interior, de lo que estaba muy orgulloso don Melchor, pues la construcción en piedra era lo más estimado en la sociedad de la época y en la teoría de la arquitectura española, “la buena arquitectura”. No sabemos quién fue el autor de su traza, tan solo nos dice la documentación que fue encargada a “un gran maestro de Toledo”. Cazabán y la crítica de su época



Iglesia del Convento de las Bernardas

pensaban que ese maestro fuera Juan Bautista Monegro (1541-1621), tal vez con algún apoyo documental. Yo he defendido también esa atribución, frente a otros colegas, especialistas, como Fernando Marías, que lo descartaba por una cuestión cronológica a partir de una información errónea: la de que no se iniciaba el templo hasta después de 1621, la fecha de la muerte de Monegro. La obra se había iniciado antes y en un documento que publiqué en su día precisaba que en 1618 o 1619 escrituraba en Toledo la traza de la iglesia. Por otra parte, este arquitecto, uno de los más cultos y preparados de su época, escultor a su vez, quien hiciera las esculturas de la fachada de la basílica de El Escorial, trabajó para don Bernardo de Sandoval, en un cigarral o villa suburbana, e intervino en retablos y obras en conventos franciscanos de Toledo, dos indicios a tener en cuenta en la biografía del obispo de Troya. Eso sí, la realización material de la iglesia corrió a cargo de maestros giennenses o activos en la ciudad. En primer lugar, el escultor, y también arquitecto, Sebastián de Solís (ca. 1550-1630), persona de prestigio en su oficio, que gozaba de la confianza de la Iglesia de Jaén;



Puerta del Ángel y Convento de las Bernardas desde La Alameda

en segundo lugar maestros y oficiales de lustre también, como el cantero Lorenzo Leonardo y los maestros de albañilería, Alonso de León y Alonso de Castillo, este último descendiente de la famosa saga de los Castillo, canteros y arquitectos del siglo XVI.

Casi obvio resulta decir, que como todo buen fundador, uno de los fines perseguidos era el hacer del templo su panteón. Así ocurrió aquí, donde el presbiterio sería el lugar de descanso eterno para don Melchor y sus hermanos, quienes a la muerte de aquél siguieron ocupándose de las obras hasta su finalización

A la hora de amueblar el templo con el mueble por excelencia, que era el retablo, de composición también arquitectónica, Melchor de Soria recurrió de nuevo a la fama de los toledanos. El retablo mayor, que ya he mencionado, se le encargó a otro maestro innominado, o desconocido hasta ahora, pero de indudable factura toledana, aunque una vez más la ejecución fue de manos locales, en este caso de Gil Fernández un retablista y escultor, que trabajó en la órbita de Solís. La fecha es 1634, obviamente una vez acabada la obra de arquitectura, pero anterior al retablo se realizó el bello y magnífico Sagrario en forma de tabernáculo, cuya traza bien pudiera ser de Solís o del mismo Gil Fernández. Cuenta el retablo con una talla de la Inmaculada de tipo castellano, o sea de estructura piramidal ricamente

estofada, idéntica a la que vemos en el retablo mayor de Santa Clara de Toledo. El resto de las calles las ocupan seis lienzos de pintura al óleo, obra de Angelo Nardi, que representan a San José, San Francisco, Nacimiento de Jesús, Santa Catalina, Santa Clara y la Virgen, el Niño y Santa Ana.

Los dos retablos del crucero se asemejan a la llamada *pala d'altare* italiana, esto es un gran cuadro de pintura enmarcado en una estructura arquitectónica formada por un orden corintio de columnas y entablamento, con dos temas marianos: la *Asunción*, en el de la derecha, y la *Anunciación* en el lado opuesto. Ambas de lo mejor de Nardi. La primera firmada y fechada (1634). Un pequeño retablo, o fragmento, barroco del siglo XVIII, con interesantes figuras de Santa Ana, La Virgen y San Joaquín, ocupa el testero oriental del crucero. Los muros del crucero y de la nave se tapizan con cuadros de temática mariana y de santas de diverso tamaño, época y factura. Otra serie de pinturas de semejante tenor, pero de más calidad, revisten las paredes del coro bajo, donde hay también una sillería labrada por Gil Fernández.



Retrato de Don Melchor de Soria y Vera, conservado en el Coro Alto de la Iglesia del Convento de Las Bernardas

Cuadro de mayor relieve, que anduvo en el coro alto es el retrato al óleo de don Melchor de Soria y Vera, atribuido de antiguo a Velázquez sin mayor fundamento que el de su fuerte naturalismo emparentado con el joven Velázquez, pero que una vez limpio y restaurado me parece más atribuible al toledano Luis Tristán (1585-1624).

Dentro de la clausura, el claustro se organiza en torno a dos patios; el mayor y central, en cuyo derredor se sitúan los preceptivos espacios de la comunidad: Sala Capitular, Refectorio. Sala de profundis, en planta baja, y celdas en la alta.

El otro patio, adyacente al anterior, pero mucho más pequeño articula el espacio más público, como locutorio y torno. El primero, se conforma con una galería abierta de arcos de medio punto sobre pilares en planta baja, extremadamente sobria, y cuerpo superior cerrado con ventanas. La traza es de Juan de Aranda Salazar, de 1541, de buena cantería realizada por los maestros Pedro Conde y Lorenzo Leonardo.

En su conjunto, el monasterio ha sufrido bastantes alteraciones, consecuencia de la Guerra Civil de 1936 y de las necesarias adaptaciones por razones económicas a las exigencias de tiempos más recientes, como fue la instalación de una residencia universitaria para estudiantes femeninas, pero en lo sustancial ha conservado la impronta original y buena parte de su rico patrimonio artístico con el que fue dotado por un insigne gienense, quizá no recordado como se lo merece.

Además de la información que recoge su trabajo, Pedro nos aporta sobre la marcha otra serie de datos muy interesantes, como que la normativa de la época impedía que se construyera por encima de la altura del convento en todo el perímetro del mismo, en todo su entorno. Como ocupaba tanto suelo urbano, el monasterio condicionaba toda la construcción alrededor.

Acerca del Paseo de la Alameda nos cuenta que Felipe II fue el gran instigador de las alamedas en España. Él había estado en Flandes y se quedó prendado de los jardines de allí y quiso trasladar aquí en España ese mismo concepto.

El convento está situado en el extremo de la ciudad. Las órdenes mendicantes, como las franciscanas descalzas, no pueden estar dentro de la ciudad, pero tampoco muy lejos, en el borde. No pueden estar dentro pero tampoco muy separados, en el borde, porque tienen que sufrir la “humillación” de pedir.

Al hablarnos sobre las pinturas de los retablos principales del templo, realizadas por Ángelo Nardi, nos explica que en la Corte española de entre los años veinte y treinta del siglo XVII, una vez fallecido El Greco, el protagonismo se repartió entre Vicente Carducho y Ángelo Nardi. Nardi en Italia sería tal vez un pintor menos relevante, pero en España era muy notable. Y al hilo de la colección pictórica que alberga este monasterio, nos hace referencia a un espléndido retrato de Don Melchor de Soria y Vera, fundador del Convento, que se conserva en la clausura. Pedro Galera lo atribuye a Luis Tristán, discípulo y seguidor de El Greco.

También nos indica que en el coro bajo de la iglesia hay muchos cuadros de la escuela toledana y quizás también italiana.

Su discurso, cómo no, ha terminado con un fuerte aplauso de todos nosotros. Pero ahí no acaba todo, de nuevo surge espontáneamente una batería de preguntas que Pedro va contestando en voz alta mientras degustamos nuestro siguiente plato.



Tercer Plato: Carrillada de Ibérico

Manuel Vallejo pregunta por qué todos los conventos tienen dos coros. Y Galera explica que el Concilio de Trento dice que los conventos de clausura tienen que abrirse a la calle, de ahí que haya dos puertas al exterior y dos coros: el alto, más inaccesible, y el bajo, más cercano al altar y al pueblo. Y añade que los conventos no tenían una Capilla de Música tan desarrollada como las Catedrales, pero tenían también, y se ejercía precisamente en el coro bajo.

Felipe Molina plantea también una cuestión acerca del cargo que durante un tiempo ostentó el obispo fundador de este convento, don Melchor de Soria y Vera: obispo de Troya ¿dónde estaba esa Troya? Pedro Galera responde que el Papado asignaba esos títulos aunque no estuvieran los obispos en esas ciudades. “Melchor de Soria nunca se apartó de aquí”, afirma. Para él, el título hace referencia a la Troya histórica.

Don José Casañas, como sacerdote y canónigo emérito que es, entiende del asunto, y nos aclara que, a los obispos auxiliares, como era el caso de don Melchor, se les da un título honorífico precisamente porque no son titulares de ninguna diócesis concreta.

La tertulia se mantiene de lo más animada y los antonianos no cesan de hacer preguntas y plantear cuestiones, a cual más interesante. No hay corrillos hablando cada uno de lo suyo, este año lamentablemente la participación ha sido más reducida que otros y las dimensiones de la mesa permiten que todos escuchemos perfectamente de un extremo a otro, como si de una verdadera mesa camilla se tratara.



La cronista Eva de Dios tomando notas, junto a Juan Cuevas

No hay tregua, se aclara una cuestión e inmediatamente ya tenemos la siguiente.

La carrillada está exquisita, pero yo apenas si la he probado. Es tan interesante la conversación que se ha generado de forma espontánea y distendida y con una participación impresionante de todos los comensales... es tal la avalancha de información sustanciosa que se está vertiendo sobre la mesa, que no puedo parar de anotar por no perder ni una sola información relevante que luego incluiré en la crónica. El pobre camarero ya ha venido dos veces a preguntar si retira mi plato. Claro, todos lo han terminado ya casi, y el mío sigue intacto. Igual piensa que no me ha gustado o que estoy a dieta, así que le pido disculpas y le digo entre risas que es delicioso y que no lo quite aún, por favor, que no doy abasto a escribir, pero que me lo pienso comer todo en algún momento. Y sigo escribiendo...

Nueva pregunta sobre la mesa ¿cuál fue la cantera que dio la piedra para hacer el convento? Pedro Galera indica que, en concreto la cantera del claustro fue la de Pedro Codes.

Al punto, Juan Cuevas comenta que él tenía entendido que había una mina en el cantón donde estaba el antiguo Campo Hípico, en esa bajada, dice.

Y Galera continúa con sus eruditos comentarios diciendo que la Alameda debió de tener unas condiciones climáticas especiales. Hoy ya está muy desvirtuada del original, apostilla, pero conserva el hecho de tener dos hileras de arboleda a los dos lados.

Y en la mesa se origina entre todos un debate sobre el origen del nombre de la Alameda de Capuchinos, lugar elegido ya desde el siglo XVI y a lo largo del tiempo en realidad por varias órdenes religiosas para establecerse en la ciudad: jerónimos, capuchinos y franciscanas clarisas.

Pedro Galera nos ilustra entonces sobre el origen de los “Salones” del siglo XIX, como concepto de Paseo alargado, y pone como ejemplo que se ha conservado muy bien el de Baeza. Nos aclara la diferencia con un “bulevar”, que es



Manuel Vallejo y Alfonso Parras durante la Cena

ya una calle, un concepto más moderno, por donde pasan ya carros. El bulevar se trata de un paseo central, similar al salón, y dos viales a ambos lados.

Todas estas evocaciones de cómo sería el lugar donde estamos desarrollando este año nuestra Cena Jocosa o de Santa Catalina nos llevó a hablar de cómo han cambiado las cosas y las construcciones. Galera advierte cómo ahora los pisos alrededor del convento superan con creces la altura del monasterio y cómo con ello las monjas han perdido intimidad.

Entonces, a colación, Manuel Vallejo comparte con todos que recuerda en la infancia que desde la casa de sus abuelos en la calle Abades, que daba al convento de las dominicas, veía a las monjas bañarse en una alberca que tenían en el patio, para lo que se ponían como una túnica más fina. Los abuelos les prohibían a los nietos mirar, y a ellos por supuesto más ganas de ver les entraban.

Tan apasionados estamos con nuestra cultural tertulia que no nos damos cuenta de que el tiempo corre. Pero para eso está nuestro Prioste, Pedro Casañas, impecable siempre en su cometido. No podemos tener un mejor organizador y “director de orquesta” de esta Cena tan peculiar. Y es su hora de tocar de nuevo la campanilla...



SUENA LA CAMPANILLA: 23'57 h Intervención de don Juan Antonio López Cordero.

El Prioste, don Pedro Casañas, anuncia: tiene la palabra Juan Antonio López Cordero.

A Juan Antonio lo conocí hace muchos años, veintimuchos años, cuando yo trabajaba como guía de turismo en prácticamente toda la provincia de Jaén, y asistí en varias ocasiones a charlas y jornadas de historia sobre Sierra Mágina en las que él participaba o como ponente o como organizador, a través del colectivo CISMA de investigadores de Sierra Mágina, editores de la magnífica revista *Su-muntán* de la que él ha sido mucho tiempo coordinador, así como también lo ha sido de la emblemática *Códice*. Y desde entonces no he dejado de tenerlo como referencia, es una fuente de consulta imprescindible para conocer muchísimos aspectos de la historia de nuestra provincia, porque sabe mucho mucho de ella. Me

encanta el trato tan afable que muestra siempre, tiene la humildad de los grandes. Así que vamos a disfrutar de lo lindo con el discurso que nos ha preparado sobre la Alameda:

INTERVENCIÓN DE JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO

El Parque de la Alameda

Hubo un tiempo en que esta ciudad era pequeña, en que sus habitantes no solían saber su edad, cuando las estaciones regían su calendario y la caprichosa meteorología su miedo y su ansiedad.

También había lugar para el recreo, y aquí, a unos metros, junto al lugar donde hoy estamos reunidos en comida de hermandad los Amigos de San Antón, hay un espacio de histórico significado en la vida de recreo de los jiennenses. Es el Parque de la Alameda, un lugar donde se ubicaba un antiguo ejido, cuyas primeras referencias aparecen en la crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, en la segunda mitad del siglo XV. Era



Juan Antonio López Cordero durante su intervención

un lugar público, dependiente del Concejo de la ciudad de Jaén, de sus bienes comunales, como probablemente lo fue durante épocas anteriores.

En la orografía actual del Parque de la Alameda, se observa que el terreno de este parque se diferencia del entorno limítrofe por ser una meseta de 330 metros de largo por 70 metros de ancho, que perfectamente podrían ser las medidas de un circo romano. Esta meseta finaliza en una formación rocosa allanada por el hombre. El final de la Alameda muestra en su base un pequeño ensanche con curvas de nivel que tienden a mostrar la primitiva elevación del terreno. Por otra parte, la zona

proximal a la ciudad del Parque muestra un nivel horizontal, que contrasta con el entorno inclinado del terreno a uno y otro lado del mismo. Es evidente que se produjo un relleno de tierra en la parte central del Parque de la Alameda, unido a un desmonte y allanado del primitivo cerro que conforma la parte final para lograr un largo espacio amesetado.

En la segunda mitad del siglo XV, en la ciudad de Jaén, el Condestable Miguel Lucas de Iranzo hacía los alardes en la zona de la Alameda, extramuros de la ciudad, por entonces conocida como ejido de la Puerta Barrera, que era una de las puertas principales de Jaén, y comprendía un amplio paraje, desde la zona alomada que después se conocería como ejido de Belén hasta donde se ubica el Parque de la Alameda. La crónica del Condestable describe cómo la gente armada de la ciudad en sus alardes salía por la Puerta Barrera y giraba a la derecha, hacia la zona del actual Parque de la Alameda.³ Era una zona allanada, desnuda de vegetación, apta para el ejercicio de movimiento de tropas en batallas.

Una vez conquistado el reino de Granada en 1492 y desaparecida la zona de frontera, extramuros de la ciudad surgieron construcciones. En la Alameda se construyeron las ermitas de San Cristóbal y Santa Quiteria. En 1544 los padres Isidorianos, que eran monjes Jerónimos, se aposentaron en esta última ermita para fundar un convento, que finalmente abandonaron en 1575;⁴ mientras que la cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza se hacía con la de San Cristóbal. El Ayuntamiento procedió en 1577 a convertir el lugar en paseo, plantando árboles. A finales del siglo XVI ya era un paseo consolidado, con álamos, dos fuentes ornamentales, un esbozo de jardines..., se elaboraron unas ordenanzas y se creó el oficio de guarda de la Alameda.

La primera representación gráfica de una parte de la zona de la Alameda la recoge Vanden Wyngaerde en una vista de Jaén en 1567. En uno de los extremos del dibujo de la ciudad se puede observar la figura amesetada de la zona del actual Parque y en su extremo distal respecto a la ciudad aparece representada la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza. No se ob-

³ CUEVAS MATA, Juan; ARCO MOYA, Juan del y ARCO MOYA, José del. *Relación de los hechos del muy magnífico y más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*. Jaén: Ayuntamiento de Jaén y Universidad de Jaén, 2001, p.97 y 99.

⁴ MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo IX. Madrid, 1847, p. 552.



Vista de Jaén de Antón Vanden Wyngaerde (fragmento)

serva la otra mitad de la meseta, en cuyo comienzo se ubicaba por aquel entonces el convento de los Jerónimos, porque la Torre Perea y parte de la muralla impiden su visión desde la ubicación del dibujante.

El lugar de la Alameda siempre había sido el lugar de recreo tradicional de la ciudad, escenario de festejos.⁵ En el siglo XVII, el lugar continuó transformándose. Junto a la Alameda se edificó el monasterio de la Concepción Franciscana, de la Orden de las Hermanas de Santa Clara, conocido como convento de las Bernardas⁶; donde hoy nos encontramos. Fue fundado en 1618 por el obispo auxiliar de Toledo Melchor de Soria y Vera. También el obispo Baltasar Moscoso y Sandoval construyó junto a

⁵ Sobre el lugar de la Alameda de los Capuchinos ver: CORONAS TEJADA, Luis. *Jaén, siglo XVII. Biografía de una ciudad en la decadencia de España*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1994, p. 11-13; y LÁZARO DAMAS, M. S. "La Alameda de Nuestra Señora de la Cabeza: un ejemplo urbanístico en Jaén en los siglos XVI y XVII". Córdoba: *Actas de la III Asamblea de Estudios Marianos*, 1986, p. 235-241.

⁶ Sobre el convento de Las Bernardas ver: MORALES BORRERO, Manuel. *El Monasterio de Franciscanas Descalzas de Jaén (Bernardas), en la primera mitad del siglo XVII*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2012.

la ermita de la Cabeza una residencia de recreo; además propició la fundación en la propia ermita de un convento de padres capuchinos, que se mudaron en 1625 desde Santa Quiteria, donde se habrían instalado en 1621, al lugar de la Cabeza.⁷ Éstos darían su nombre al lugar: Alameda de los Capuchinos. La puerta del Ángel, en principio conocida como puerta de San Miguel, en la muralla cercana a la Alameda, se construyó una vez terminado el convento de las Bernardas para dar acceso directo al Parque.

A finales del siglo XVIII, bajo la influencia del deán José Martínez de Mazas, el paseo del Parque de la Alameda, que era de coches, se reformó. Dice en sus escritos que igualó “los montones de escombros en la caída de la Alameda de Capuchinos”,⁸ pues verter los escombros a las afueras de la ciudad, en los ejidos, era costumbre generalizada.

Sobre los muladares en esta zona hay frecuentes referencias en la Edad Moderna. Ya antes de la construcción del convento de Las Bernardas, en 1617, decreta el Cabildo:

“que se quiten todos los muladares que ay en el exido de San Jerónimo y de la Alameda e Puerta Nueva y se pregone que dentro de quinze días sus dueños los quiten e dexen limpio el exido. [...]. Y mandamos de aquí adelante no se puedan haçer muladares en aquel distrito so pena de veinte maravedís”.⁹

Tras la donación del terreno para el convento, un año después el Cabildo Municipal vuelve a incluir entre las justificaciones de esta donación: “y porque hasta aora ni servia este sitio a cosa alguna, antes era causa de muladar”.¹⁰

En 1808, durante la Guerra de la Independencia, el convento de los Capuchinos fue ocupado y convertido en fortín y, poco después, su huerto en cementerio de la ciudad, sólo durante algunos años, volviendo a su función de huerto más tarde. El Parque de la Alameda se deterioró.

⁷ MORALES BORRERO, Manuel. “Cuarto centenario de la fundación del convento de Las Bernardas de Jaén”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 217. Enero-junio 2018, p. 224 y p. 237..

⁸ MUÑOZ y GARNICA, Manuel. *Vida y escritos de D. José Martínez de Mazas*. Segunda edición. Jaén: Imprenta de López y Compañía, 1857, p. 95.

⁹ MORALES BORRERO, M. “Cuarto...”, p. 173-295. Envía a Archivo Histórico Municipal de Jaén (AHMJ) Actas capitulares, 18 de septiembre de 1617.

¹⁰ MORALES BORRERO, M. “Cuarto...”, p. 201-202. Envía a AHMJ. Actas capitulares, 20 de agosto de 1618.

Con la desamortización de Mendizábal desapareció el convento de los Capuchinos, el edificio se arruinó, y su piedra - hacia 1849- probablemente fuese reutilizada para construir la Plaza de Toros, junto con otra piedra de la cantera de San Cristóbal. En el sitio del convento se levantó la Casa del Vigía, donde vivía el guarda del paseo. Pero su estado en estos años aún dejaba mucho que desear, pues de él dice el Diccionario de Pascual Madoz:

“Este paseo se encuentra en el mayor abandono: unos pocos y mal dirigidos árboles y algunas flores de primavera y una reja de madera puesta en pilares de ladrillo figurado, por el lado que da a la ciudad, son sus únicos adornos. En este sitio podría hacerse un paseo cómodo y elegante pues tiene agua y extensión suficiente...”¹¹

Coincidiendo con la construcción de la Plaza de Toros, a mediados del siglo XIX, volvieron a hacerse cambios en la vegetación del Parque de la Alameda, destinados a su embellecimiento. Durante varios años y con el fin de mitigar el paro obrero, el arquitecto Vicente Serrano Salaberry hizo una gran reforma arrecifando el suelo, colocó fuentes de taza, hizo dos calles -una para caballos y otra para coches-, árboles, jardines...

A finales del siglo XIX, la ciudad empezó a crecer y a mirar a otra dirección, hacia el Norte. La llegada del ferrocarril y la construcción del Paseo de la Estación motivó un declive del Parque de la Alameda; hasta que en la década de 1920 el alcalde inocente Fe volvió a adecentarlo. También se construyó lindante a la Alameda el colegio público Jesús y María, edificio funcionalista, proyectado sobre 1920 por Antonio Flórez Urdapilleta. Décadas después se colocaron monumentos dedicados a personas ilustres de la ciudad.

Posteriormente, en la Alameda se han realizado periódicas reformas como zona de recreo para los giennenses. Al final del Parque se instaló un Auditorio, que albergaba cine de verano y otras actividades, como festivales, aún antes de su inauguración, que fue en junio de 1960, según el proyecto realizado por los arquitectos Manuel Millán López y Miguel Ángel Hernández Requejo. Con posterioridad, al Auditorio se le han hecho varias

¹¹ MADOZ, Pascual. *Diccionario...* p. 555.



Parque de la Alameda en la actualidad

transformaciones. El Programa Andalucía 92 contempló la rehabilitación del lugar.

La Alameda de los Capuchinos, tras la Guerra Civil pasó a denominarse Alameda de Calvo Sotelo, recuperando su anterior nombre en 2009. Y en el año 2014 volvió a cambiar su denominación por el de Alameda de Adolfo Suárez. Pero para los jiennenses sigue siendo el Parque de la Alameda.

Una Cámara Oscura se instaló en 2010 en una de las Torres del Auditorio, con ella se pretendía recuperar la visión que ofrecía el antiguo Mirador de Capuchinos. El emplazamiento de la misma se considera el idóneo para la contemplación de la campiña olivarera de Jaén y tener unas fantásticas vistas del conjunto monumental de la capital. Estuvo cerrada por obras entre 2014 y 2018.

Finalizamos el sucinto trayecto en el tiempo de este espacio que siempre ha sido de todos los jiennenses. Sin duda, el Parque de la Alameda fue su lugar de recreo por antonomasia, cuando Jaén era una pequeña ciudad. Aún mantiene esa impronta secular que el tiempo se resiste a borrar, quizás por su poesía, su embrujo o, simplemente, la casualidad. Es una suerte que haya sobrevivido a tantos avatares urbanísticos que han transformado nuestra ciudad, y que aún pueda ser disfrutado por los jiennenses, una trayectoria que viene de siglos o, quizás, milenios.

Como no podía ser de otra manera, explosión de aplausos a su término. Y de nuevo un entusiasmado debate.



Postre: Tarta de Tiramisú y Dulcería de las “Bernardas” (surtido navideño: roscos de anís, cocadas, polvorones, trufas...), acompañados de café, infusiones, crema de café y ¡no podía faltar! nuestro genuino anís “Castillo de Jaén”.

Juan Cuevas le pregunta a Juan Antonio dónde se encontraba exactamente el cementerio del Convento de Capuchinos y López Cordero responde que donde estaba el antiguo Campo Hípico, que aún hay fotos en las que se ve el huerto del convento.

Felipe Molina muestra curiosidad por saber sobre la Perrera, y casi al unísono Pepe García, Pedro Casañas y Juan Cuevas, afirman que ellos la conocieron, especificando que estaba situada junto a la Puerta del Ángel.

Alfonso Parras interviene entonces rememorando los añorados “cines de verano” que había en la Alameda, como el de la Plaza de Toros y el del Auditorio.

Cuántos recuerdos de infancia me vienen de ellos a la cabeza, en esas calurosas noches de verano, refrescándonos con una fanta o con una “mirinda”, bebida ya también legendaria y desaparecida, mientras veíamos la película en aquellas sillas metálicas, como las que acostumbraba a haber en las terrazas de los bares, y al terminar volvíamos a casa con los zapatos amarillos del albero del ruedo. E inolvidable para mí acudir con mi hermana y mis primos al cine Auditorio para ver entusiasmados películas tan míticas como Su-



Entradas de los Cines Auditorio y Plaza de Toros

permán o la mismísima *Guerra de las Galaxias*. Porque entonces al cine de verano no se iba a ver reposiciones de películas ya proyectadas durante el invierno, sino que funcionaban como cines normales con estrenos verdaderamente taquilleros.

Alfonso nos hace un regalo precioso mostrándonos una maravillosa imagen que rápidamente busca en su teléfono móvil: se trata de una espectacular pintura de su padre, Alfonso Parras Vilchez, querido y recordado siempre por todos sus confraternos antonianos, en la que el autor capta perfectamente la cálida luz de la mañana sobre la ciudad y el Cerro de la Mella, con la impresionante estampa de la Catedral a la derecha, todo visto desde un ángulo de la Alameda, dejando a la espalda el Auditorio de Música y teniendo justo por delante la terraza que da al añorado Campo Hípico. No puede haber un broche final más bello para todas las evocaciones de la Alameda que estamos poniendo sobre nuestra particular mesa.



Vista de la ciudad desde la Alameda, pintada por Alfonso Parras Vilchez

Y ahora llega una muy grata sorpresa que nos da don Ángel Viedma Guzmán. Con la bonhomía que le caracteriza ha tenido la generosidad de pasar a

una memoria USB las 7 películas que filmó entre el año 1983 y el año 1993 para regalárnoslas a cada uno de los antonianos. Ángel se pone de pie para anunciarlo él mismo y nos las va repartiendo, en un bonito sobre pequeño de color crema en el que además de la memoria USB ha incluido un papel con un texto explicativo. Finalmente, se sitúa en un extremo de la mesa para contarnos en qué consiste exactamente este magnífico presente que nos hace:

INTERVENCIÓN DE ÁNGEL VIEDMA

Queridos amigos y cofrades de San Antón:

Este año he querido compartir con todos vosotros las filmaciones que realicé en formato de Super-8 sobre Jaén, sus costumbres, tradiciones, festejos, monumentos e historia, hace ya casi 40 años.

En estas películas aparecen muchos personajes jiennenses, la mayoría ya desaparecidos, lo que añade un plus de interés y añoranza a sus imágenes. Además, gran parte de ellos pertenecieron en su día a nuestra confraternidad, lo que revaloriza la importancia de estas filmaciones.



Ángel Viedma Guzmán regalándonos sus videos

Quiero pedir perdón por las anomalías de calidad en la nitidez y enfoque de algunas de las imágenes, pues el traspaso de su grabación inicial en super-8 al formato digital ha conllevado ciertas deficiencias en su proceso por la empresa encargada de realizarlo. Por otra parte, la filmación sobre Pedro Poveda está sacada además de una copia de la película original, en video VHS, por lo que la reproducción es peor aún en su totalidad. Sin embargo, la sonorización en todas ellas sí conserva, normalmente, la pureza de la grabación que hicimos en los estudios de Radio Jaén en aquellos tiempos.

Creo que las películas merecen visionarse por el recorrido que hacen por aquel Jaén de los años ochenta y noventa del siglo pasado y apreciar sus vecinos de antaño y las instituciones, comercios, negocios, bares, etc. de aquella época, muchos de los cuales ya han desaparecido, acompañando a veces a la transformación urbanística de la ciudad.

Son 7 películas de largo y cortometraje, tituladas así:

- 1.- Fiestas y Tradiciones de Jaén (1983).
- 2.- Plateado Jaén (1986).
- 3.- Institución de Santo Tomás de Jaén (1988).
- 4.- Jaén, ciudad bien encastillada y amurallada (1989).
- 5.- Viejo Jaén (1989).
- 6.- 1913-1988, Pedro Poveda en Jaén, una experiencia educativa (1989).
- 7.- Santo Rostro de Jaén, luces y sombras (1993).

Con motivo de la celebración de esta Cena Jocosa de 2022, he querido contribuir a ella haciendo este obsequio a todos los cofrades asistentes. Consiste en una grabación digital en una memoria USB de 64 GB para visionarla en un PC o en otro formato digital. Espero que sea de vuestro agrado.



Ángel Viedma explicando su regalo, entre Felipe Molina y Javier Casañas

Pues ¡mil gracias, Ángel! Qué documento gráfico más impresionante hiciste a lo largo de 10 años, y con el encanto añadido de aquellas películas de Super-8. Tu trabajo supone un testimonio único de cómo era nuestro querido Jaén y cómo ha ido cambiando, incluso de los mismos primeros medios visuales de aquellas épocas. ¡Impresionante! ¡Gracias!



A continuación, Pedro Casañas nos anuncia otro regalo, en este caso de parte de nuestro querido Domingo Moreno Medina, que muy a su pesar no ha podido reunirse este año con nosotros, pero que quiere tener una atención con todos para mostrarnos su cariño y nos regala unas cajas de cerveza que podremos retirar de la sede de la Asociación cuando deseemos ¡Alegría de todo el grupo! ¡Bravo por Domingo y bravo por la cerveza!

Y por última vez en la noche escuchamos el agudo sonido de la campanilla:



SUENA LA CAMPANILLA: 1'05 h

De nuevo Pedro anuncia ¡otro regalo! Claro, estamos en Navidad y esto parece un anticipo de los Reyes Magos. Ahora se trata de un libro que nos envía nuestro admirado Juan Eslava Galán, que también lamenta su ausencia en esta ocasión.

Y finalmente, Pedro anuncia la última intervención de la velada: “**tiene la palabra don Felipe Molina Molina**”.

Felipe se levanta de su silla y cariñosamente va rodeando la mesa mientras habla, como queriendo envolvernos y unirnos a todos en un afectuoso abrazo. A él le corresponde este año clausurar la Cena, y lo hace por supuesto con su muy buena letra y con su estupendo sentido del humor, que siempre nos arranca sonrisas:

INTERVENCIÓN DE FELIPE MOLINA MOLINA

Para cerrar la Cena Jocosa del 2022

¿Qué hora es? ... La una y cuarto... ¡Madre de Dios, qué rápido pasa el tiempo cuando se está en grata compañía!... No, si va a llevar razón una greguería de Don Ramón, la que dice: “El reloj no existe en las horas felices”

Hace unos días, nuestro querido prioste, nuestro querido Pedro, me pidió que, llegado este momento, después de su toque de campanilla, soltara la servilleta, dejara de masticar, me levantara de mi asiento y con voz grave anunciara: “Señoras, señores, esto se ha acabado y ahora cada mochuelo a su olivo”.

Pero no nos vamos a despedir a la francesa. Estaría muy feo por nuestra parte. Antes de ponernos nuestras prendas de abrigo y salir a la fría noche que nos amenaza ahí afuera, tenemos que dar las gracias a quienes corresponde. Me permito hacerlo en nombre de todos.

En primer lugar, gracias a Pedro Casañas, a Juan Cuevas y a José Casañas que se han pasado muchas tardes y algunas mañanas organizando este encuentro, entrevistándose con quienes haya sido necesario, tratando de obtener lo mejor para hacernos inolvidable esta cena. Además sé que tanto Juan Cuevas como Pedro Casañas junto con Juan Espinilla, que no cesa de advertirnos de que las arcas están vacías y pedirnos que aflojemos la mosca, han hecho los tres muchas cábalas para cuadrar las cuentas y poder pagar la edición de la crónica del año pasado que ahora tenemos en nuestras manos. Por cierto, al final no sé si está pagada o nos la han dado a crédito. Gracias a los dos hermanos y a los dos Juanes.

En segundo lugar, gracias a la madre abadesa (que a estas horas llevara, de seguro, un buen rato dormida) del Convento de la Concepción Franciscana, para mejor entendimiento, de “Las Bernardas”, que es como todo el mundo por estos pagos lo conoce. Gracias por habernos acogido y permitido que cenemos intramuros, a la par que hemos podido explayarnos en amenas charlas y parloteos.

En tercer lugar, gracias a los magníficos disertadores que nos han ilustrado y nos han hecho más próximo, más nuestro, el entorno en el que nos encontramos.



*Clausura de la Cena por Felipe Molina,
junto al Prioste y José García*

Gracias a María José que de una forma amena nos ha relatado las vicisitudes de las monjas Bernardas durante la invasión de los franceses en la guerra de la Independencia, y sus fatigas para sacar adelante el convento hasta el siglo XX. (Supongo que siguen pasando fatigas en la actualidad). Según ella misma me ha contado todo lo que ha dicho está basado en un manuscrito del archivo de las monjas y en sus conversaciones con ellas.

Gracias a Pedro Galera que ha sabido mostrarnos con su buen decir la belleza del convento y su iglesia y nos ha llevado casi de la mano tras los pasos de don Bernardo de Sandoval y don Melchor de Vera y Soria.

Gracias a Juan Antonio que a través de un viaje en el tiempo (él es maestro en eso de moverse por el pasado, volver al presente y regresar otra vez al pasado) hemos conocido la historia de este parque que sirve de entorno al convento en el que nos encontramos: La Alameda.

Y gracias a Ángel Viedma que nos ha obsequiado con unas memorias, no solo USB, por cierto pagadas de su peculio, sino con unos preciosos recuerdos en videos de pretéritos momentos protagonizados por entrañables cofrades que ya no están entre nosotros.

En quinto lugar, gracias a Bernardo, el gerente de Restaurante “El Cruce”, que ha sabido acercar hasta esta mesa un buen condumio, del cual hemos dado buena cuenta. A la vista está.

Pero no os levantéis que todavía no he acabado... “No llores porque terminó, sonrío porque llegó a ocurrir”. Esas palabras son de Theodor Seuss Geisel, que fue un escritor y caricaturista estadounidense del pasado siglo XX.

Yo las subrayo: No lloremos por el final. Más bien sonriamos por lo que ha sido posible; porque esta noche hemos disfrutado de lo lindo y, por si fuera poco, esta noche nuestra Hermandad se ha engrandecido con dos nuevos socios de envergadura y sobrados créditos. Alfonso Parras ha sabido, con mucho tino, hacer la semblanza de ambos.

Mi padre, que tuvo un asiento en estas cenas, solía decir que los Amigos de San Antón no solo son residentes de Jaén sino que Jaén reside en cada uno de ellos. Aunque su fama les precedía, con la presentación que Alfonso ha hecho de Manuel Carlos y de Javier, ha quedado bien remachado que en los dos recién admitidos, en los dos neófitos, ese aserto que decía mi padre se cumple *in integrum*. Javier, Manuel Carlos, de nuevo os decimos: sed bien venidos.

He podido ver como Eva tomaba nota de todo cuanto ha acontecido aquí esta noche. Ya ardo en deseos de leer el año que vine la crónica que ella hará de esta memorable cena. Charles Dickens dijo alguna vez que “el dolor de la separación no es nada comparado con la alegría de reunirse de nuevo”. Y con esa idea presente, pero con otras palabras, nuestro prioste Pedro, ha puesto siempre el punto final a estas cenas. Yo sé que él se sabe de memoria las palabras que clausuran el encuentro y todos esperamos que sea él mismo quien las diga ahora. Pedro, por favor:

Que la paz, la concordia y la fraternal amistad que, en amor a Jaén, nos ha unido en esta cena de 2022, vuelvan a ser los protagonistas de la cena de 2023.

Amén

Para la última frase de la clausura, que es en realidad ya una invitación a la próxima Cena Jocosa, Felipe se dispone tras Pedro Casañas y lo anima para que sea él quien pronuncie, como siempre ha sido, esa preciosa fórmula: “*Que la paz, la concordia y la fraternal amistad que, en el amor a Jaén, nos ha reunido en esta cena de 2022, vuelvan a ser los protagonistas de la cena del año 2023*”.

Y ya solo queda culminar la cena poniéndonos todos en pie para cantar el Himno de Jaén, que aparece escrito en el reverso de la minuta de la cena por si a alguien, entre el vino y el anís y, sobre todo, la hora que es, no le viene ya a la memoria algún verso.



HIMNO DE JAÉN



Eres harén, con luz de sol,
en que cautivo se deshoja el corazón,
Es tu mujer, radiante flor,
gentil sultana favorita del amor,
En tu olivar, soñé por ti,
con luz de luna,
jaenera ser feliz.
Y al despertar con esa luz,
a mi pastira junto al monte de la Cruz.

Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras.
Sultana tu, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel del amor,
al sol de Andalucía.

Alcemos bajo el sol,
como una antorcha el corazón,
la tierra de Jaén,
abre sus brazos de mujer.

Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras.
Sultana tu, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel del amor,
al sol de Andalucía.

¡Viva Jaén...!



Restaurante
"El Cruce"

Calle 3, S. L. - Arco Gólgota - Tel. 952 25 24 91 - JAÉN

Himno de Jaén inserto en la parte posterior de la minuta

Los años no pasan en balde, y el clásico magnetófono de los años 70 que siempre aporta nuestro prioste para este menester, con cinta reproductora de la misma época incluida, ya no quiere funcionar. De justicia es hacerle también una mención al aparato, que ya formaba parte de la historia de las Cenas de los Amigos de San Antón, y sirva este comentario como humilde homenaje al fiel servicio prestado durante tanto tiempo. Así que, no nos queda otra que sustituirlo por un pequeño equipo de música que amablemente nos ha traído Alfonso Parras. ¡Y que suene la música!



LA DESPEDIDA

Poco a poco vamos levantándonos de la mesa, y regresamos al primer salón donde hace ya varias horas comenzó todo y donde tuvimos nuestro aperitivo. Ahí dejamos al principio nuestros abrigos, que nos disponemos ahora a volver a ponernos ¡la noche es bien fría! Y ahí encontramos ya preparadas las bolsas que nuestro atento prioste nos proporciona cada año ¡cómo nos mima! para poder transportar cómodamente tanto la Crónica del año anterior, en este caso la de 2021 cuyo cronista fue don Juan Eslava Galán, como los demás regalos que hemos ido recibiendo.

Nos despedimos unos de otros con un fuerte abrazo, con el sentido deseo de volver a encontrarnos pronto y con la alegría y satisfacción de haberlo pasado realmente muy bien.

Y es que la noche, nuestra noche de Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, ha sido verdaderamente mágica, la magia que produce el cariño y el respeto mutuo de todos los sanantonianos, unidos en armonía por una entrañable cena, por un encuentro cultural único y por un amor incondicional a nuestra tierra.

Salimos a la calle Portillo de San Jerónimo, y cerramos la puerta. Ahora sí, intramuros todo queda en silencio, y solo permanecen dentro las monjas, que en pocas horas despertarán para afrontar de nuevo las tareas cotidianas del convento.

Cada uno inicia su andadura de vuelta a casa, los que viven más próximos al convento lo hacen andando, acompañándose unos a otros; los que viven más retirados deciden compartir taxi, es demasiado tarde y la casa queda demasiado

lejos; otros han venido en su propio coche y se ofrecen amablemente a acercarse en el camino a quien lo necesite.

Al llegar a casa, yo me duermo con mil imágenes agolpándose en mi cabeza, y con la ilusión, pero también preocupación, de ser este año la cronista de la Cena. Pero ¿cómo lo voy a hacer? Madre mía ¡qué responsabilidad! ¿lo habré anotado todo correctamente? ¿habré dejado algo importante por anotar? ¿sabré estar a la altura?

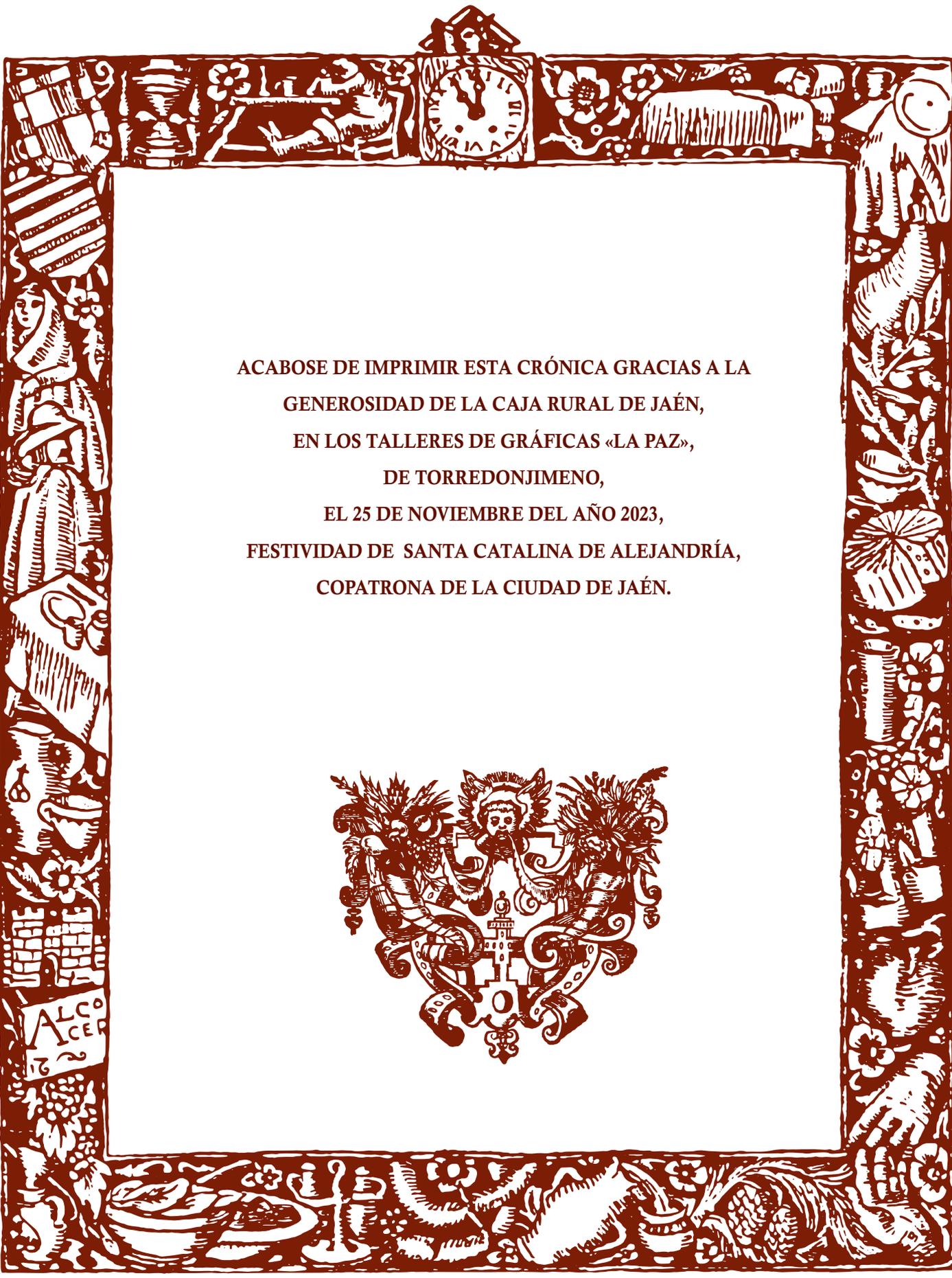
Desde la ventana de mi dormitorio se ve el castillo sobre la montaña. Ya le han apagado las luces, excepto una, la de la Torre de Santa Catalina, siguiendo la costumbre desde la Edad Media de mantener encendida durante toda la noche una luz que se pueda ver desde cualquier punto de la ciudad, y que nos recuerda que ella, Santa Catalina de Alejandría, nuestra Patrona, siempre vela por nosotros, de día y aún en la noche. Así que confío en ella plenamente para que me ayude a cumplir correctamente con el encargo que me han hecho mis queridos Amigos de San Antón. A San Fernando le funcionó, desde luego. Es tradición que Fernando III el Santo se encomendó a Santa Catalina, como protectora de la monarquía que era en esa época, para hacerse con Jaén, en la mítica fecha de 1246. Y la leyenda cuenta que estando el rey durmiendo en su tienda de campaña, la santa se le apareció en sueños y le reveló que tomaría Jaén muy pronto, sin derramar sangre, si seguía la estrategia que ella misma le indicaba en el sueño, fruto de lo cual, según siempre la leyenda, el rey santo conseguía la conquista definitiva de Jaén tras su sí histórico Pacto con el rey Alhamar.

El hecho de que este año haya coincidido la celebración de la Cena exactamente con el día de su festividad (nuestras cenas jocosas se celebran siempre el viernes de noviembre más próximo a Santa Catalina, y en este 2022 coincide que el mismo día 25 es viernes) ¡debe de ser una señal! o al menos así lo quiero ver yo, como un guiño que la santa me hace para que no me preocupe. Y con este pensamiento me voy sumergiendo sin darme cuenta en un profundo sueño, en ese otro mágico y misterioso mundo de los sueños...

FIN DE LA CENA JOCOSA O DE SANTA CATALINA 2022



San Antón, pintado por Zurbarán. (1664, Museo del Prado)



ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA CRÓNICA GRACIAS A LA
GENEROSIDAD DE LA CAJA RURAL DE JAÉN,
EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS «LA PAZ»,
DE TORREDONJIMENO,
EL 25 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 2023,
FESTIVIDAD DE SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA,
COPATRONA DE LA CIUDAD DE JAÉN.



